

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO



112



Género, Pobreza y Empleo en los Países del Cono Sur: Interrelaciones y Estado de Situación

Andrés E. Marinakis

EQUIPO TECNICO MULTIDISCIPLINARIO
PARA ARGENTINA, BRASIL, CHILE, PARAGUAY Y URUGUAY

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 1999

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, a condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción hay que formular las correspondientes solicitudes al Servicio de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, solicitudes que serán bien acogidas.

ISBN 92-2-311881-6
ISSN 1020-3974

Primera impresión 1999

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras. La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implica aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT pueden obtenerse en calle Luis Carrera 1131, Vitacura, Santiago de Chile o pidiéndolas a Casilla 19.034, CP 6681962, e-mail: etm@oitchile.cl, Santiago, Chile.

Impreso en Chile

PROLOGO

La relación entre la pobreza y la situación laboral de las personas es muy directa, ya que la mayor parte de los ingresos de las familias pobres tiene su origen en las remuneraciones. Desde este punto de vista, la generación de empleos a ser ocupados por personas pertenecientes a hogares pobres resulta fundamental para cualquier estrategia de reducción. El crecimiento económico experimentado por los países del Cono Sur durante la primera parte de los años 90 no fue capaz de generar suficientes empleos para absorber a la creciente oferta laboral y posibilitar una reducción más rápida de la pobreza.

Si bien la erradicación de ésta ha tenido alta prioridad en los países de América Latina en general, sólo recientemente se ha incorporado la dimensión de género en el análisis de este fenómeno. Una lectura de género de lo que sucede en el mercado de trabajo con las personas pertenecientes a los estratos de ingreso más bajos permite identificar algunos aspectos que, de otra forma, quedarían escondidos. Este trabajo constituye un esfuerzo en ese sentido, ya que aporta mayor información permitiendo hacer una nueva lectura de ciertos temas.

Entre otros, el estudio refleja que la situación de las mujeres difiere sustancialmente según el estrato de ingreso al que pertenezcan. Mientras la incorporación al mercado de trabajo de las mujeres pertenecientes a los estratos medio y alto se puede caracterizar como exitosa, la incorporación efectiva de las mujeres pobres resulta bastante deficiente. A diferencia de lo que ocurre con los hombres, que presentan niveles de participación similares en todos los niveles de ingreso, en el caso de las mujeres pobres la participación resulta muy inferior al resto. Los casos de Chile y Uruguay revelan que esta tendencia se ha consolidado en los años 90 y, mientras la inserción de las mujeres de ingresos medio y alto se ha consolidado, la inserción de las mujeres pobres resulta baja. Esta característica encierra un gran potencial para la reducción de la pobreza, en la medida en que las mujeres pobres puedan revertir esta tendencia.

Al abordar la cuestión de la concentración sectorial del empleo de las mujeres, este trabajo destaca aspectos positivos relativos a la cantidad de empleo creado en aquellos sectores donde se concentra el trabajo femenino. Pero además, en períodos de crisis, esta misma característica parecería haber atenuado el efecto negativo sobre las mujeres, tal como lo demuestran los ejemplos de Brasil y Chile.

Este estudio fue presentado en el seminario subregional sobre Género, Pobreza y Empleo, organizado por la OIT y que tuvo lugar en Santiago entre el 13 y 16 de septiembre de 1999.

Andrés E. Marinakis es especialista en políticas del mercado de trabajo e instituciones laborales del ETM de Santiago.

*Emilio Klein
Director, a.i.*

Santiago, octubre de 1999

Índice

	Página
Resumen	1
A. Introducción	2
B. Tasa de participación	4
<i>1. Las tendencias de largo plazo</i>	4
<i>2. Tasa de participación por género y grupos etarios</i>	5
<i>3. Dinámica de corto plazo de la fuerza de trabajo</i>	6
<i>4. Tasa de participación y nivel de ingresos</i>	7
C. El empleo en los años 90	9
<i>1. Déficit estructural en la creación de empleo en los años 90</i>	9
<i>2. Desempleo abierto: Un problema en aumento</i>	12
<i>3. Concentración sectorial de las mujeres: ¿Ventaja o desventaja?</i>	13
D. Empleo y pobreza	17
<i>1. Nuevos empleos y pobreza: Una lectura de género</i>	17
<i>2. Evolución de los ingresos y pobreza: Una lectura de género</i>	22
<i>3. Empleo, demografía y pobreza</i>	22
E. Conclusiones	25
Bibliografía	27

GENERO, POBREZA Y EMPLEO EN LOS PAISES DEL CONO SUR: INTERRELACIONES Y ESTADO DE SITUACION

Resumen

Sin lugar a dudas, las economías de los países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) han experimentado profundas transformaciones durante los años 90. El nuevo escenario está determinado por el proceso de globalización (con un fuerte componente de regionalización), privatización y liberalización económica. En este contexto, si bien la creación de nuevos empleos sigue estando determinada en gran medida por la evolución del producto, la relación entre ambos parece haberse debilitado como resultado de los requerimientos de un mundo más competitivo e integrado. Estos requerimientos se manifiestan por lo general en la búsqueda de aumentar la competitividad a través de mejor calidad en los servicios y productos, mayor inversión de capital y tecnología, así como otras formas de mejorar la productividad. Todos estos factores resultan en una menor necesidad de trabajadores, en particular de trabajadores no calificados.

Entre otros aspectos, en el mercado de trabajo se ha alterado la dinámica de la oferta y de la demanda de trabajo. Además, los cambios resultantes de la reestructuración de las empresas impulsados por la liberalización y procesos de ajuste han llevado a cambios en la estructura sectorial del empleo. Finalmente, cabe analizar en que medida los nuevos empleos fueron ocupados por trabajadores pertenecientes al estrato de ingresos bajos, contribuyendo a la reducción de la pobreza. Una lectura de estos fenómenos desde la perspectiva de género permite identificar algunos aspectos que, de otra forma, quedarían escondidos.

Del lado de la oferta laboral, uno de los cambios más significativos producido en el mercado de trabajo en los últimos años es el incremento sostenido en la tasa de participación de las mujeres. En todos los países aquí considerados, la participación femenina presenta una tendencia de largo plazo al crecimiento. Esta tendencia que se explica, entre otros factores, por los cambios demográficos y por la mayor educación formal de las mujeres, se con-

solida cuando mejora la situación del mercado de trabajo, es decir, cuando hay más oportunidades de empleo. Sin embargo, comparadas con las tasas de participación de las mujeres en los países desarrollados, las tasas de los cinco países analizados continúan siendo relativamente bajas y revelan que aún existe un potencial para su expansión en el futuro. Esta incorporación de la mujer en el mercado de trabajo se puede denominar "estructural", por cuanto se trata de un cambio de largo plazo.

En paralelo a este comportamiento de largo plazo, sin embargo, continúa habiendo fuertes fluctuaciones en la oferta de mano de obra de un grupo de mujeres como reacción a situaciones coyunturales. En momentos de crisis, algunas mujeres, jóvenes o personas de mayor edad deciden incorporarse temporalmente al mercado laboral para compensar pérdidas de empleo o ingresos y evitar que la familia caiga por debajo de la línea de pobreza. En estos casos, la incorporación al mercado de trabajo es coyuntural y en muchos de ellos se reierte al mejorar la situación de la economía y del empleo en particular. Por el perfil de quienes se incorporan y por sus necesidades urgentes, la mayor presión se da en los estratos de ingreso más bajos, de menor formación, lo cual muchas veces resulta un impedimento insuperable para lograr un empleo.

Parece útil realizar esta diferenciación, ya que aparentemente habría una diferencia sustancial entre las mujeres que se incorporan estructuralmente al mercado de trabajo y las que se incorporan en forma cíclica, las cuales están menos preparadas y, en consecuencia, tienen menos oportunidades laborales y alternativas de progreso social.

Este impulso de la oferta de trabajo, sin embargo, no se vió satisfecho por el lado de la demanda. La tendencia que identificamos para el largo plazo constituyó una presión muy grande en el mercado laboral de los años 90 ya que la entrada masiva de las mujeres se encontró con una barrera en el modelo de crecimiento que genera poco empleo (inferior al crecimiento de la fuerza de trabajo). Si bien en muchos casos el número absoluto de mujeres que consiguió un empleo superó al número de

hombres, esto no fue suficiente para absorber toda esa oferta laboral, excedente que se manifiesta en el desempleo, el cual en muchos casos muestra importantes diferencias por género. En cierta forma, se puede afirmar que las economías latinoamericanas de los años 90 presentan un déficit crónico en la generación de empleos que, visto que se da en el momento en que las mujeres se incorporan al mercado de trabajo masivamente, las perjudica en especial.

Además de esta deficiencia en la generación de empleo, ha tenido lugar una fuerte recomposición en su estructura. La reestructuración productiva que resultó de los procesos de ajuste, así como de la liberalización comercial y la consecuente globalización, ha llevado a una recomposición de la distribución sectorial del empleo. Mientras el sector industrial está contrayendo su mano de obra, tradicionalmente masculina, otros sectores como comercio o servicios se están expandiendo, abriendo nuevas oportunidades al empleo femenino. En un contexto de escasez de nuevos empleos, los sectores que tradicionalmente emplean más mujeres parecen haber sido los menos perjudicados.

A pesar del déficit registrado en la generación de empleos, sin duda los empleos creados contribuyeron significativamente a la reducción de la pobreza registrada en la primer parte de los años 90. No hay que olvidar que en los hogares pobres la mayor parte de sus ingresos provienen del mercado de trabajo. Gran parte de los nuevos empleos fueron cubiertos por trabajadores pertenecientes al estrato de bajos ingresos quienes, en porcentajes importantes, se incorporaron en actividades informales de baja productividad, limitados ingresos y escasa protección social. ¿Cuál ha sido el papel de las mujeres en este proceso?

Los casos de Chile y Uruguay muestran que durante la primer parte de los años 90, los nuevos empleos ocupados por mujeres se concentraron en los grupos de ingreso medio y alto, mientras que en el estrato de ingreso bajo predominó el empleo de los hombres. Por lo tanto, la significativa reducción de la pobreza verificada en estos países se apoyó en gran parte en el empleo de los hombres y no tanto en la incorporación de las mujeres, aspecto sobre el cual se debe investigar más. Por el lado de las remuneraciones percibidas, en general las mujeres

tuvieron incrementos superiores a los de los hombres, lo cual en el estrato bajo contribuyó a la reducción de la pobreza. Sin embargo, vista la brecha de ingresos que aún existe entre hombres y mujeres, la continua reducción de las discriminaciones salariales puede contribuir en cierta forma a reducir la pobreza.

A. Introducción¹

Las distintas mediciones muestran que, en términos generales, durante la primera parte de los años noventa los países del Cono Sur (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay) experimentaron una reducción en sus niveles de pobreza urbana, en algunos de ellos revirtiendo la tendencia de los años 80 (ver el cuadro 1).² Los factores principales que explican esta reducción son el éxito de algunos programas de estabilización que tuvieron un impacto positivo sobre los ingresos (válido para Argentina y Brasil, especialmente), así como el más rápido crecimiento económico de los países que resultó en una expansión del empleo.

Pese al avance en materia de reducción de la pobreza, no parece haber habido cambios positivos en la distribución del ingreso, la cual continúa siendo muy inequitativa. Esto es así porque los sectores más pobres tuvieron acceso a empleos de menor calidad tanto en lo que hace a sus ingresos como en cuanto a la vulnerabilidad de los empleos ante períodos de ajuste cíclicos. El caso más ilustrativo de la dificultad de mejorar la distribución del ingreso es Chile, donde las altas y sostenidas tasas de crecimiento económico permitieron recortar la proporción de habitantes en estado de pobreza o indigencia, pero sin que se produjera un cambio significativo en materia de equidad. De este grupo de países, el que escapa un poco a esta tendencia es el Uruguay, que presenta el mejor cuadro de situación en ambos conceptos. En este país no sólo se redujo la pobreza a un nivel inferior al de 1981, sino que además se mejoró la distribución del ingreso, de por sí la más igualitaria entre los países analizados.

Desde el punto de vista de la OIT, el problema de la pobreza se plantea en cómo identificar las interrelaciones que ésta tiene con el empleo. El enfoque general ha sido que, a través del empleo, se

Cuadro 1

INDICADORES DE POBREZA Y DISTRIBUCION DEL INGRESO

País	Años	Hogares bajo línea de pobreza		Índice Gini	Ingreso promedio p/hogar D10/D1
		Pobreza urbana	Indigencia urbana		
Argentina	1980	5	1	0.375	–
	1990	16	4	0.423	15.1
	1997	13	3	0.439	17.1
Brasil	1979	30	10	0.493	–
	1990	36	13	0.528	37.0
	1996	25	8	0.538	42.0
Chile	1987	38	14	0.485	–
	1990	33	10	0.471	22.8
	1996	19	4	0.473	23.2
Paraguay	1986	46	16	0.404	–
	1990	37	10	0.357	10.7
	1996	34	8	0.389	14.7
Uruguay	1981	9	2	0.379	–
	1990	12	2	0.345	8.9
	1997	6	1	0.300	7.0

Fuente: CEPAL (1998a).

debería poder satisfacer las necesidades básicas (medida a partir de la línea de pobreza). Desde esta perspectiva, se puede considerar que la pobreza es resultado de la subutilización de la fuerza de trabajo, ya sea por el desempleo (abierto o encubierto) o bien por el empleo en actividades de baja productividad (OIT, 1995). Por lo tanto, corresponde analizar la evolución en la cantidad de empleo, así como de sus ingresos como expresión parcial de su calidad. La tasa de desempleo, así como la magnitud del sector informal, caracterizado por niveles de productividad inferiores al sector moderno de la economía, son manifestaciones de la subutilización de la fuerza de trabajo.³

En el caso de los países del Cono Sur, pese a las altas tasas de crecimiento económico que permitieron que tuvieran lugar las mejoras registradas en sus niveles de pobreza, sus mercados de trabajo presentaron un marcado déficit en materia de creación de empleo, así como en la calidad del mismo. Este déficit en la generación de empleo, además de llevar a una manifiesta subutilización de la fuerza de trabajo en general, ha perjudicado particularmente

a las mujeres ya que se da en un período en que éstas se están incorporando masivamente al mercado de trabajo. Esta dificultad de inserción de las mujeres es más pronunciada en los estratos de ingreso más bajos, lo cual limita el impacto potencial para la reducción de la pobreza.

A partir de la presentación de un estado de situación, este trabajo procura indagar en algunas de las interrelaciones que existen entre pobreza y empleo desde una perspectiva de género. La información presentada se refiere en todos los casos al sector urbano. En primer lugar se aborda el tema de la tasa de participación, analizando su evolución de largo plazo, la dinámica de corto plazo y las diferencias por nivel de ingresos. En segundo lugar, se presentan algunas evidencias del déficit en la creación de empleo por parte de estas economías durante los años 90. Seguidamente se discuten algunas características del desempleo abierto que resulta del déficit anteriormente señalado y se analiza la concentración sectorial de las mujeres teniendo en cuenta los cambios que están teniendo lugar en la estructura sectorial del empleo. Por últi-

mo, a través de los casos de Chile y de Uruguay, se hace una lectura de género de los nuevos empleos así como de sus ingresos y su relación con la pobreza.

B. Tasa de participación

1. Las tendencias de largo plazo

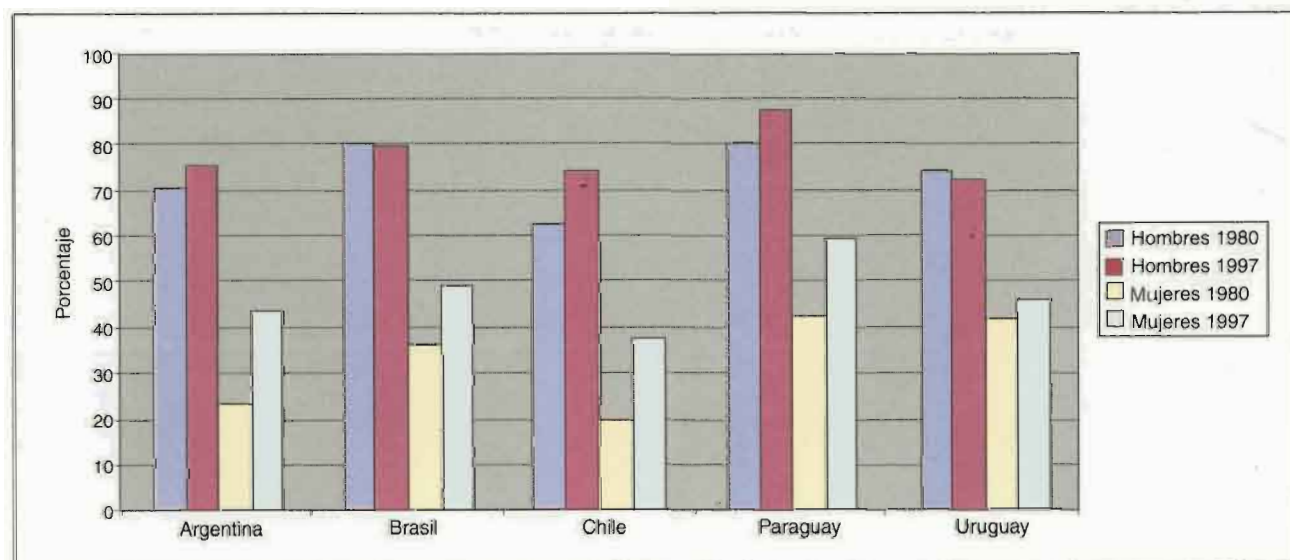
Uno de los cambios más importantes que tuvo lugar en el mercado de trabajo de los cinco países analizados desde el punto de vista del género tiene que ver con la incorporación masiva de las mujeres. Esto se manifiesta en una tendencia de largo plazo de aumento en la tasa de participación femenina. Hay una serie de razones que explican esta tendencia. Por un lado, el aumento en la tasa de escolarización de las mujeres, que las lleva a tener mayores oportunidades de inserción en el mercado de trabajo y que crea un mayor deseo de realización profesional. Por otro lado la caída en la tasa de fecundidad,⁴ que reduce el número de veces que las mujeres se alejan del mercado de trabajo a causa de la maternidad, así como posibilita el retorno al mercado de trabajo luego de un período de ausencia

corto. Este fenómeno, a su vez, está ligado a la creciente urbanización que ha incidido en la reducción del tamaño de las familias. Estos factores constituyen cambios estructurales de largo plazo. Dado que la tasa de participación de las mujeres continúa siendo bastante baja en términos comparados con países desarrollados, se puede prever un aumento continuado en el futuro. Esta tendencia, sin embargo, no es indefinida y se atenuará una vez que la caída en la tasa de fecundidad tenga su correlato en una presión demográfica menor sobre el mercado de trabajo.

El crecimiento de la tasa de participación femenina ha llevado a que la misma represente una proporción importante de la mano de obra. En 1997, la participación femenina en Chile era poco superior a la mitad de la masculina, en la Argentina llegaba a un 58%, mientras que en Brasil y Uruguay era un poco superior al 60% y en el Paraguay era del 68%. Estos niveles muestran una evolución significativa con respecto a 1980, cuando se encontraban en rangos que iban entre el 32 y el 56% de la participación masculina. En 1997 el "piso" se encontraba prácticamente donde se encontraba el techo en 1980 (51 y 56%, respectivamente). Ver gráfico 1 y cuadro 2.

Gráfico 1

TASA DE PARTICIPACION SEGUN SEXO EN LOS 80s Y 90s



Fuente: CEPAL (1998 a y b).

Nota: Chile (1980, 1996); Paraguay (1983, 1995); Uruguay (1982, 1997).

PARTICIPACION FEMENINA COMO PORCENTAJE DE LA MASCULINA

	1980	1990	1997
Argentina	33.9	50.2	58.3
Brasil	45.7	53.7	61.9
Chile	32.4	43.3	51.1
Paraguay	53.1	61.1	68.2
Uruguay	56.1	58.0	63.8

Fuente: Elaborado con base en CEPAL (1998a y 1998b).

Sin embargo, la participación de las mujeres aún presenta diferencias cualitativas sustanciales con respecto a la masculina. Una de ellas está relacionada a la participación por grupos de edad, lo cual da información respecto al mercado de trabajo. Una segunda diferencia puede darse en el comportamiento de corto plazo de la fuerza de trabajo. Una última diferencia se refiere a la tasa de participación por niveles de ingreso, lo cual está ligado a los niveles de educación y a la incidencia de la pobreza. Estos aspectos serán analizados seguidamente.

2. Tasa de participación por género y grupos etarios

Un análisis de género de la tasa de participación por grupos de edad todavía muestra rasgos bastante diferenciados. Una forma de analizar este punto es comparando las curvas de participación por tramos de edad de hombres y mujeres y observar si se asemejan progresivamente, aunque a niveles inferiores para las mujeres. Resulta importante analizar los tramos inferiores, que corresponden al momento de incorporación al mercado de trabajo, los grupos etarios medios, que dan una idea de la permanencia y los tramos de mayor edad, que ilustran la duración de la vida laboral media.

El análisis de las curvas de participación correspondientes a los años 1990 y 1997 revela las siguientes características:

- Por un lado, la relativa estabilidad de la tasa de participación masculina, con algunos casos en

que se prolonga la vida activa de los hombres (Argentina y Paraguay) y otros en que se reduce (Brasil), aunque en ambos casos en proporciones pequeñas. En Uruguay la participación aumenta levemente en todos los tramos de edad, menos en el de 15 a 19 años.

- La modificación más importante en las curvas de participación masculina se dan en el tramo de edad 15-19. En ese tramo hay una caída en la participación que revela una mayor retención del sistema educativo (más importante en la Argentina y Paraguay).
- Del lado de las mujeres se confirma el fuerte aumento de la tasa de participación femenina en todos los países.
- La forma de la curva de participación femenina difiere de la de los hombres en el tramo de edad 30-34, en el cual se produce una caída (Brasil y Chile). Esto podría estar reflejando una salida del mercado de trabajo de una proporción de mujeres por causa de maternidad. En los años 80, la caída en la curva se daba en el tramo 25-29 en forma pronunciada en la Argentina, Brasil y Uruguay.
- En los tramos que siguen a los 50 años, se evidencia una caída importante que se podría tratar sencillamente del retardo en manifestarse la incorporación de las mujeres de las últimas décadas. No sería aventurado esperar una mayor permanencia en el mercado laboral por parte de

la mano de obra femenina que se incorporó en las últimas décadas.

- La curva que más se parece a la de los hombres es la del Uruguay, donde en 1995 se elimina la caída que antes se producía en el tramo 25-29.
- Las proyecciones que se hacen sobre la evolución de la tasa de participación hasta el año 2010 revelan:
- Una gran estabilidad en los niveles de participación de los hombres, con caída en la tasa de participación de los grupos de edad superior a 60 años en Brasil, Chile y Paraguay.
- En el primer tramo de edad (15-19), Brasil presenta una caída en la participación esperada para los hombres, lo cual refleja la idea que habría una mayor retención en la educación. De los países analizados, Brasil es el país que tiene la mayor tasa de participación masculina en este tramo de edad.
- Una menor tasa de crecimiento en la participación femenina. El caso extremo es Uruguay, donde se espera que en el año 2010 tenga una participación idéntica a la existente en 1995.
- La permanencia de las mujeres en el mercado de trabajo se prolonga un poco más para los grupos de edad más avanzado.

3. *Dinámica de corto plazo de la fuerza de trabajo*

- Queda en claro que, para entender las tendencias de largo plazo de la fuerza de trabajo, se debe contemplar la importancia de las diferencias de género. En un marco de crecimiento sostenido, mientras la participación laboral masculina puede fluctuar entre rangos relativamente estrechos, durante los próximos años la participación femenina todavía cuenta con un potencial de expansión bastante importante en la mayoría de los países del cono sur.

- Pese a las tendencias de largo plazo que hemos ilustrado y que prueban que la mujer se está incorporando al mercado de trabajo en forma creciente, una parte de la oferta laboral continúa teniendo un sesgo anticíclico o compensatorio. En los momentos de crisis económica, se pueden dar una serie de situaciones que hacen que personas que se definían con anterioridad como inactivas se incorporen al mercado de trabajo buscando activamente un empleo para compensar esas pérdidas. Por ejemplo, estas situaciones pueden ser cuando los jefes de hogar:⁵
- Pierden su trabajo.
- Pasan al sector informal con una baja en sus ingresos.
- Tienen mayor inseguridad en los ingresos a generar o
- Pese a mantener su empleo en el sector formal se ven enfrentados a reducciones e sus salarios.

Así se puede dar la paradoja de que, cuando hay menor demanda de trabajo, la oferta laboral (femenina, pero también de trabajadores jóvenes, jubilados o inactivos en general) aumenta, incrementando todavía más los índices de desempleo. Por cierto, este fenómeno tuvo lugar en el caso de las mujeres en América Latina. “La fuerte presión que ejercieron (las mujeres) para incorporarse a la actividad económica a fin de complementar ingresos familiares durante los años de crisis contribuye a explicar las altas tasas de desempleo urbano que afectan proporcionalmente más a las mujeres que a los hombres” (Valdes y Gomáriz, 1995).

En períodos de crisis, especialmente si son prolongados, también se puede dar el efecto inverso, es decir, una retracción de algunas personas del mercado de trabajo como resultado del desaliento. Estas personas, si bien desean un trabajo y están disponibles, han abandonado temporariamente la búsqueda activa porque entienden que no encontrarán un empleo. En períodos de recuperación económica, los trabajadores desalentados probablemente se comportarán como los desocupados, procurando

reinsertarse en la fuerza de trabajo (ver Husmanns y otros, 1993).

El caso de Brasil en los últimos dos años da cuenta sucesivamente de ambas situaciones. Durante el año 1998, pese a la profunda retracción del empleo urbano, la oferta de trabajo resultó muy superior a la del año anterior, acelerando el aumento del desempleo. Por el contrario, en los primeros meses de 1999, la oferta de trabajo se retrajo, acompañando la tendencia en el empleo, pudiendo manifestar en cierta forma el efecto del desaliento. Ver el gráfico 2.

Hay que destacar, también, que “las crisis económicas afectan a la población en forma e intensidad diferenciada según el estrato socioeconómico al que pertenece” (Pollack y Villarreal, 1992). Por lo tanto, se puede esperar que en período de crisis el aumento de la participación laboral se de más fuertemente en los estratos más pobres mientras que en los niveles de ingreso más altos, en cierta medida, predomine el desaliento. De hecho, esto fue verificado en el caso de Chile en los años 70 con respecto a las mujeres. Mientras la participación de las mujeres en el quintil más bajo aumentó de 18 a 22.4% entre 1972 y 1975, la del quintil superior se redujo del 40 al 33%. Al final de la recesión ambos grupos volvieron a los niveles de participación anteriores a la crisis (Buvinic, 1995).

Por lo tanto, en períodos de crisis puede haber un comportamiento diferente de las mujeres con respecto a la tendencia de largo plazo de incorporación al mercado laboral. Este grupo continúa actuando como generador de ingresos complementarios (que incluso pueden llegar a ser mayores que los del jefe del hogar). Además, quienes se encuentran en este grupo entran y salen del mercado de trabajo impulsados por factores circunstanciales y no estructurales.

4. Tasa de participación y nivel de ingresos

Más allá de las variaciones de coyuntura en la fuerza de trabajo, la participación de las mujeres en el mercado laboral también está relacionada a su nivel de ingresos. Por lo general, se observa que las mujeres más pobres participan en el mercado de trabajo mucho menos que las mujeres de altos ingresos. Por el contrario, en el caso de los hombres las dife-

rencias de participación por niveles de ingreso son más bien reducidas.

Comparando la participación de las mujeres por niveles de ingresos, en 1997 la menor diferencia se presentaba en el Uruguay, donde la participación femenina en los tres primeros cuartiles estaba entre 45 y 46%, mientras que en el cuarto cuartil era apenas un poco superior (49%).⁶ Chile presentaba la mayor diferencia; mientras en el primer cuartil sólo participaba el 25% de las mujeres, en el 4 cuartil lo hacía el 51%. En la Argentina la situación se asemejaba más a la de Chile, mientras que la de Brasil se acercaba al Uruguay. Se debe destacar que, de los cuatro países analizados, sólo en Chile hubo un leve aumento del diferencial de participación de las mujeres en contra de los niveles más bajos de ingreso, mientras que en los otros tres países hubo una reducción (muy importante en el caso de la Argentina).

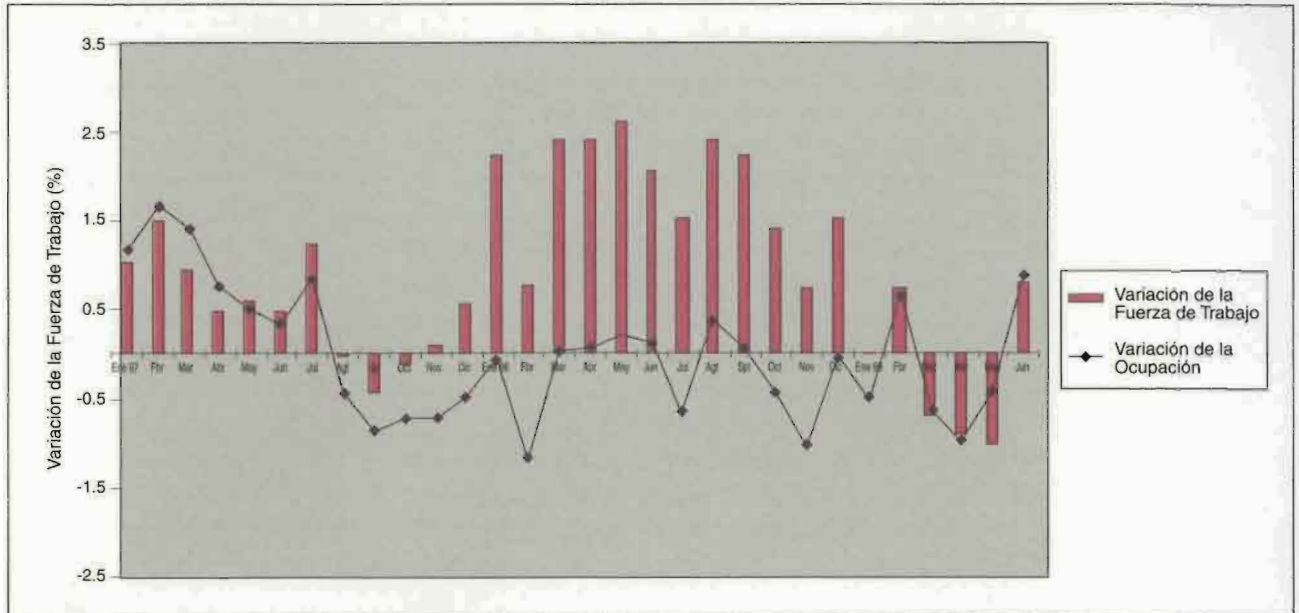
La última columna del cuadro 3 resume la relación entre la participación en el cuartil 4 comparada con la del cuartil uno para los hombres y mujeres. Se puede observar que mientras que no hay diferencias sustantivas entre la participación de los hombres en el mercado de trabajo según el nivel de ingreso (con excepción de la Argentina, donde las diferencias se han reducido), la diferencia entre las mujeres es significativa.

Resulta interesante destacar que la participación femenina como porcentaje de la masculina es similar en todos los países en el cuarto cuartil, mientras que las diferencias entre los países son sustantivas en los dos primeros cuartiles. Como lo muestra el gráfico 3, la participación femenina en el cuarto cuartil está en torno del 70% de la masculina para los cuatro países analizados. Sin embargo, a nivel del primer cuartil se observa que la participación femenina en Chile representa poco más del 30% de la masculina, mientras que en Uruguay esa proporción llega casi al 60%.

Existen una serie de razones que llevan a que la participación de la mujer en el mercado de trabajo sea menor en los niveles de ingreso más bajo, aunque por la información antes presentada queda evidenciado que tienen un peso distinto en los diversos contextos. Además de las cuestiones culturales, las barreras que encuentran las mujeres de más bajos ingresos para incorporarse al mercado

Gráfico 2

BRASIL: VARIACION DE LA FUERZA DE TRABAJO Y LA OCUPACION, 1997-1999



Fuente: Elaborado con base a información oficial IBGE.

Cuadro 3

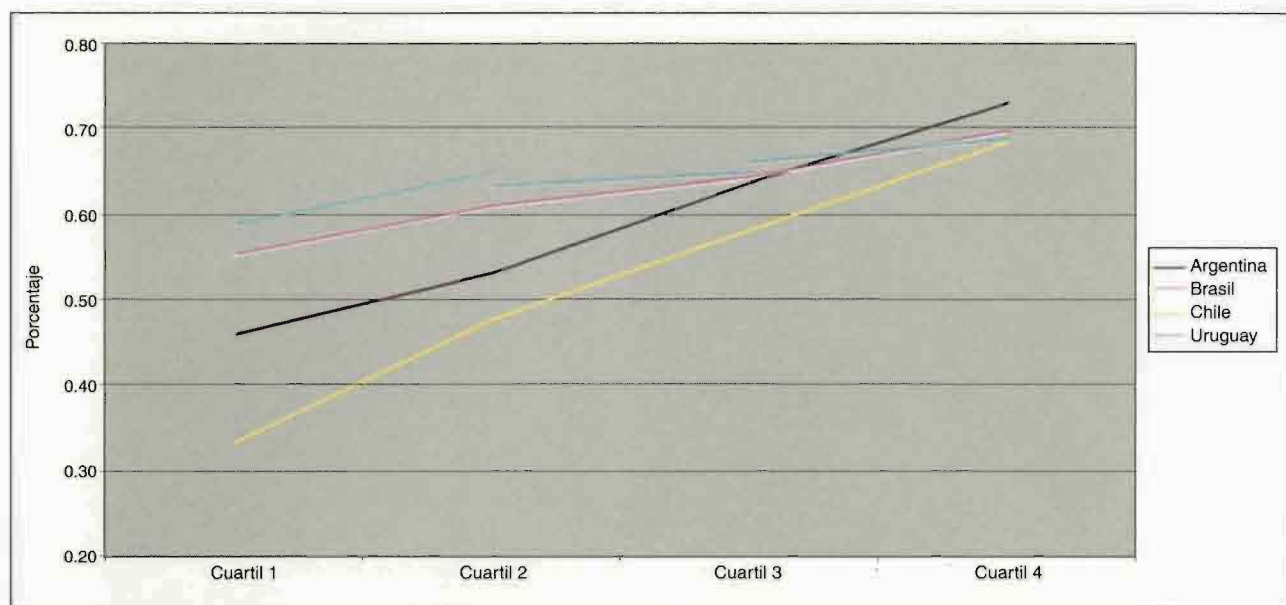
TASA DE PARTICIPACION Y NIVEL DE INGRESO

		Cuartil 1		Cuartil 2		Cuartil 3		Cuartil 4		Cuartil 4/1	
		1990	1997	1990	1997	1990	1997	1990	1997	1990	1997
Argentina	Ambos	42.5	43.3	48.2	54.7	60.9	62.6	72.1	72.6		
	Hombres	66.0	69.2	70.7	74.0	78.6	77.1	86.4	84.6	1.31	1.22
	Mujeres	22.5	31.6	30.0	39.1	44.3	49.0	58.4	61.4	2.60	1.94
Brasil	Ambos	55.2	60.6	63.2	64.8	66.1	65.5	65.4	65.5		
	Hombres	78.5	79.7	85.0	81.6	85.0	80.8	81.0	78.1	1.03	0.98
	Mujeres	35.5	43.8	43.2	49.5	48.0	51.6	51.0	54.1	1.44	1.24
Chile	Ambos	45.1	47.5	50.5	54.5	54.1	57.0	58.6	63.1		
	Hombres	72.1	74.1	72.0	75.3	71.5	73.2	72.8	75.3	1.01	1.02
	Mujeres	22.6	24.6	31.2	35.7	38.6	42.4	45.7	51.4	2.02	2.09
Uruguay	Ambos	55.6	60.1	56.2	57.1	59.4	57.0	59.7	59.9		
	Hombres	75.9	76.9	72.1	70.6	74.5	70.1	76.4	72.4	1.01	0.94
	Mujeres	38.4	45.2	42.7	45.5	46.8	46.1	46.2	49.6	1.20	1.10

Fuente: CEPAL (1998a).

Gráfico 3

PARTICIPACION FEMENINA COMO PORCENTAJE DE LA MASCULINA POR CUARTILES, 1997



Fuente: CEPAL (1998a).

de trabajo tienen que ver con el número de hijos, las dificultades para su cuidado y los niveles de ingreso a los cuales pueden aspirar a partir de sus niveles de educación. Es conocida la insuficiencia de servicios públicos o privados para el cuidado de niños (guarderías, jardines y escuelas), así como la falta de coincidencia de sus horarios con los horarios de trabajo de tiempo completo. Pero además, la incorporación al mercado laboral de este grupo conlleva un alto costo de oportunidad debido a los bajos ingresos a los que pueden aspirar en el mercado de trabajo por su escasa capacitación y experiencia laboral.

Por lo tanto, no es muy común encontrar que el jefe del hogar y su cónyuge trabajen en los menores estratos de ingreso, mientras que la situación cambia a medida que se avanza en los niveles de ingreso. Si bien el número de hogares con jefe y cónyuge ocupados ha aumentado en los últimos años, el aumento en el primer cuartil ha sido inferior al aumento medio; tal es el caso de la Argentina, Brasil y Chile (Jiménez y Ruedi, 1998). Al respecto, ver el gráfico 4.

C. El empleo en los años 90

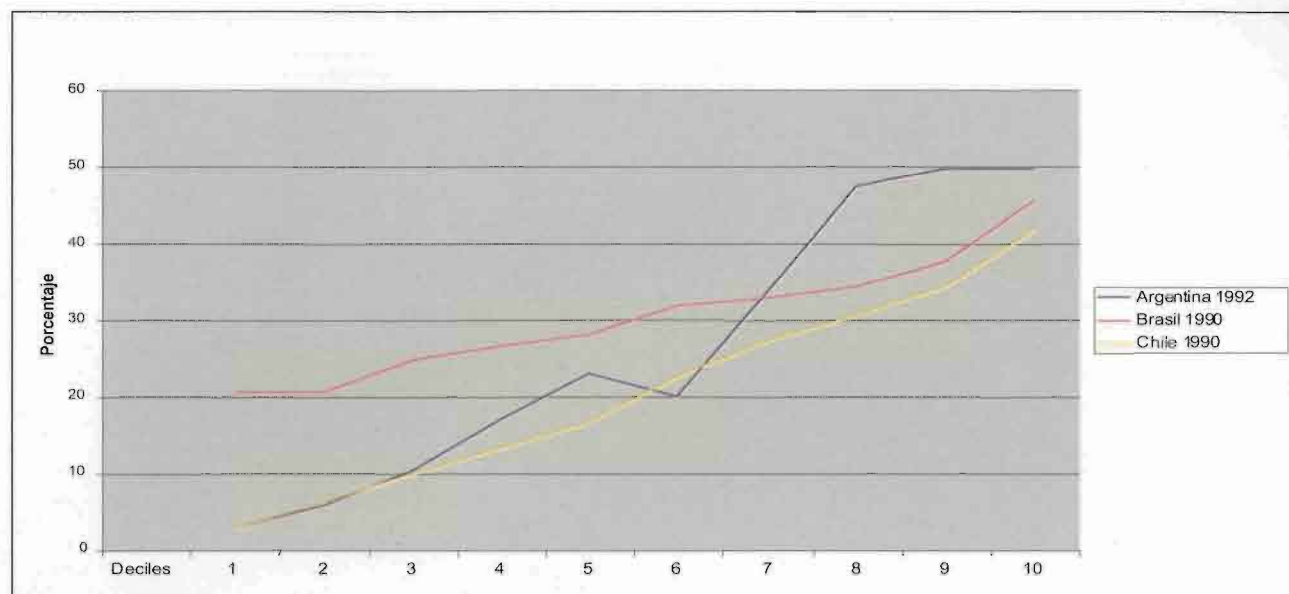
1. Déficit estructural en la creación de empleo en los años 90

La creación de nuevos empleos sigue estando fuertemente determinada por la evolución del producto. Sin embargo, la relación entre ambos parece haberse debilitado como resultado de los requerimientos de un mundo más competitivo e integrado. Estos requerimientos se manifiestan en general en la búsqueda de una mayor competitividad, mejor calidad, mayor inversión de capital y tecnología, así como mayor productividad. Todos estos factores redundan en una menor necesidad de trabajadores, en particular no calificados. Este fenómeno es especialmente cierto en el segmento formal de la economía expuesto a la competencia externa, resultando en una menor creación de empleos netos.

Para ilustrar esta nueva tendencia en materia de empleo presentamos las tasas de variación del pro-

Gráfico 4

HOGARES CON JEFE Y CONYUGE OCUPADOS



Fuente: Jiménez y Ruedi (1998).

Cuadro 4

VARIACION DEL PRODUCTO Y DEL EMPLEO EN LOS AÑOS 80 Y 90

	1980-1989a/		1990-1997b/	
	PIB (tasa de variación período)	Empleo (tasa de creación)	PIB (tasa de variación período)	Empleo (tasa de creación)
Argentina	-1.0	1.7	5.5	2.0
Brasil	1.5	3.2	2.8	2.4
Chile	2.6	2.8	7.2	3.1
Paraguay	3.8	2.0	3.0	3.1
Uruguay	1.5	1.6	4.2	1.3

Fuente: Elaborado por la OIT con base en datos oficiales.

Notas: a/ Argentina: 1980-1989; Brasil: 1980-1989; Chile: 1980-1989; Paraguay: 1983-1989; Uruguay: 1982-1989; b/ Argentina: 1990-1997; Brasil: 1990-1997; Chile: 1990-1996; Paraguay: 1990-1995; Uruguay: 1990-1997.

Cuadro 5

DEFICIT O SUPERAVIT EN LA CREACION DE EMPLEOS EN LOS AÑOS 90

Países	Variación PEA			Variación empleo			Déficit/superávit empleo		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Argentina	2.4	1.5	3.7	2.0	1.4	2.3	-0.4	-0.1	-1.4
Brasil	2.6	1.8	4.0	2.4	1.5	3.0	-0.2	-0.3	-1.0
Chile	2.6	2.1	3.7	3.1	2.6	4.2	0.5	0.5	0.5
Paraguay	3.0	2.7	4.1	3.1	2.6	4.2	0.0	-0.1	0.1
Uruguay	1.8	1.3	2.6	1.3	0.9	2.0	-0.5	-0.4	-0.6

Fuente: OIT, elaborado con base en datos oficiales.

Nota: Argentina: 1990-97, Brasil: 1990-97, Chile: 1990-96, Paraguay: 1990-97, Uruguay: 1991-97.

ducto y del empleo en los años 80 y en los años 90. Los años 80 corresponden a lo que se ha dado en llamar la década perdida en la región, lo cual se manifiesta en muy bajas tasas de crecimiento económico. Paradójicamente, en materia de empleo este período no fue tan crítico: a bajas tasas de crecimiento económico correspondió un crecimiento moderado del empleo, de cuya combinación resultó una caída en la productividad global. Este cuadro cambia radicalmente en los años 90. En materia de crecimiento económico, los países analizados alcanzaron tasas de crecimiento económico superiores a las de los 80. En lo que hace al empleo, por el contrario, los niveles de variación fueron similares o inferiores a los 80 en la Argentina, Brasil y Uruguay.⁷ Por lo tanto, a diferencia de los 80, la primera parte de los años 90 se caracterizó por un aumento de la productividad de las economías. Ver el cuadro 4.

La baja creación de empleo no es de extrañar, ya que en los años 90 tuvo lugar una fuerte reestructuración económica en los países del Mercosur, proceso que en Chile había comenzado en la década anterior. Este proceso no sólo implicó una fuerte reducción del empleo en la administración pública y su abandono de muchas áreas de producción de servicios públicos; sino también el traspaso de innumerables unidades de producción a grupos transnacionales los cuales, beneficiándose de la liberalización comercial, importaron nuevas tecnologías ahorradoras de mano de obra con el objeto de mejorar la calidad de sus productos y au-

mentar la productividad y rentabilidad de los negocios (ver Ocampo, 1998; Lustig, 1998). Esta menor elasticidad empleo-producto podría llevar a caracterizar al crecimiento de los años 90 como de efecto débil sobre el empleo.

Por lo tanto, la incorporación creciente de las mujeres al mercado de trabajo que tuvo lugar en los años 90 se encontró con una barrera muy grande en este modelo de crecimiento creador de poco empleo. En prácticamente todos los casos la creación de empleos fue inferior al aumento en la oferta de trabajo. La única excepción en el período 1990-97 ha sido Chile, donde la creación de nuevos empleos superó a la tasa de crecimiento de la población económicamente activa, dando lugar a una reducción del desempleo.

El cuadro 5 presenta las tasas de variación anual de la PEA y la variación del empleo con el detalle de las tasas correspondientes a hombres y mujeres, lo cual resulta en lo que hemos denominado déficit o superávit de empleo. Se puede observar que la tasa de variación de la PEA femenina es muy superior a la masculina y, además, que la tasa de generación de empleos es inferior a la variación en la PEA, evidenciando un déficit en la creación de empleo.⁸

Sin embargo, un detalle que no resulta evidente cuando se trabaja en porcentajes es que de los empleos netos creados, una parte importante de éstos fue ocupada por mujeres. Esto fue así en todos los países que caracterizamos como deficitarios en la

creación de empleo. En la Argentina y Brasil poco más de la mitad de los empleos creados fue ocupado por mujeres, mientras que en el Uruguay la proporción ascendió a casi el 60% de los nuevos empleos. Sólo en Chile la proporción fue levemente inferior para las mujeres, aunque este hecho no reviste tanta importancia ya que justamente se trata del caso en que el empleo creado no sólo absorbió a la mano de obra entrante sino que alcanzó a reducir parte del desempleo preexistente (tanto de hombres como de mujeres).

Pese a que las mujeres ocuparon prácticamente la mitad de los nuevos empleos siendo solamente el 36% de la PEA, su incorporación masiva al mercado de trabajo superó en gran medida la capacidad de absorción de las economías, resultando en aumentos importantes del desempleo femenino.

2. Desempleo abierto: Un problema en aumento

Las características actuales de la desocupación en los países de América Latina parecerían estar cambiando con respecto a las predominantes en el pasado reciente. En los años 70 se entendía que, por lo general, quienes estaban desocupados no tenían la responsabilidad principal de sostener el hogar y se podían permitir estar en esa situación, mientras que, entre los hogares pobres, quienes no encontraban empleo estable en el sector moderno ingresaban

al sector informal.⁹ En estos últimos años, sin embargo, se ha observado un aumento importante en el desempleo abierto, así como una mayor tasa de desocupación entre los trabajadores pertenecientes a los hogares más pobres.

El desempleo abierto aparece como un problema en aumento en los países analizados. En la segunda mitad de los años noventa, el desempleo en Argentina y Uruguay fue de dos dígitos, mientras que en Brasil y Chile alcanzó niveles muy altos con posterioridad a la crisis asiática y a la devaluación brasileña (en Brasil cercana al 8% en junio de 1999 y en Chile 9.8% en mayo del mismo año). Una lectura de género del desempleo muestra que prácticamente en todos los casos las mujeres presentan tasas superiores a los hombres, aunque con diferencias menos marcadas en Brasil y en Paraguay que en el resto de los países. Ver el cuadro 6.

En este panorama se destaca el haber alcanzado altas tasas de desempleo abierto desconocidas en las últimas décadas (Argentina y Brasil), la persistencia de altas tasas de desempleo (Uruguay), así como la rapidez con que creció el desempleo ante las últimas crisis (Argentina, Brasil, Chile). Esto último estaría revelando la fragilidad de los empleos creados en los últimos años, así como un cambio en las variables explicativas del comportamiento de la demanda laboral. Esta última ya no se derivaría sencillamente de la evolución de la producción o las ventas, sino que parece haber incorporado en un

Cuadro 6

TASA DE DESEMPLEO^{a/}

País	Total		Hombres		Mujeres	
	1990-94	1995-98	1990-94	1995-98	1990-94	1995-98
Argentina	8.4	16.7	7.7	14.9	9.6	19.5
Brasil	4.9	5.9	5.1	5.7	5.5	6.6
Chile	7.0	6.0	5.9	5.3	9.3	7.6
Paraguay	5.3	5.3	5.8	6.4	4.6	7.8
Uruguay	8.9	11.2	6.9	9.0	11.6	13.9

Fuente: Elaboración OIT con base en las Encuestas de Hogares.

Nota: a/ Argentina corresponde al Gran Buenos Aires, 1998 mayo; Brasil a seis regiones metropolitanas, 1998 promedio enero-septiembre; Chile total nacional, octubre-diciembre de cada año, 1998 III trimestre; Paraguay a Asunción; Uruguay a Montevideo, 1998 promedio enero septiembre.

papel central a las expectativas de la demanda agregada (Altimir y Beccaria, 1999).

Visto que la calidad de los empleos creados, mayormente informales o inestables dentro del sector formal, se caracterizan por su vulnerabilidad, la salida de la pobreza puede ser endeble o precaria y los avances registrados podrían revertirse rápidamente ante situaciones de crisis.

El análisis de los desocupados abiertos ofrece importante información con respecto a la pobreza ya que su distribución no es homogénea entre los distintos niveles de ingreso. Cuando se analizan las características del desempleo por niveles de ingresos, se observa que en su mayoría los desocupados son pobres y sólo una pequeña proporción corresponde a personas de altos ingresos.

Los gráficos 5 y 6 presentan el desempleo de cada cuartil en relación al desempleo promedio en cuatro países para el año 1997. El desempleo total muestra niveles muy superiores a la media en el primer cuartil, cercanos a la media en el segundo cuartil y netamente inferiores para los dos cuartiles superiores. Repitiendo el ejercicio para analizar el desempleo femenino se obtienen curvas de mayor pendiente, con los dos primeros cuartiles por encima de la media y los dos cuartiles más altos por debajo.

Si bien en los años noventa ha habido un aumento del desempleo en las capas medias y altas, la magnitud del problema entre los ingresos más bajos lo convierte en un grupo de interés prioritario, entre los cuales se destacan las mujeres. En la Argentina, el 38% de las mujeres económicamente activas del primer cuartil se encontraban desocupadas en 1997. Para ese mismo año, en Uruguay el porcentaje correspondía a 28%; 22% en Chile y 19% en Brasil (CEPAL, 1998a).

3. Concentración sectorial de las mujeres: ¿Ventaja o desventaja?

Por el lado de la estructura sectorial del empleo, ha habido una fuerte recomposición en todos los países como resultado de los procesos de ajuste y de apertura comercial, que en muchos casos llevó a la reestructuración y concentración de actividades de producción y distribución.¹⁰ Un cuadro simplifica-

do de la evolución del empleo por rama de actividad muestra que el empleo se ha contraído en el sector industrial (que concentra mayormente empleo masculino), mientras que los sectores del comercio, establecimientos financieros y servicios (excluyendo el servicio doméstico) se han expandido. En estos sectores la presencia femenina ya era importante con anterioridad a este proceso de reestructuración. (Cuadro 7).

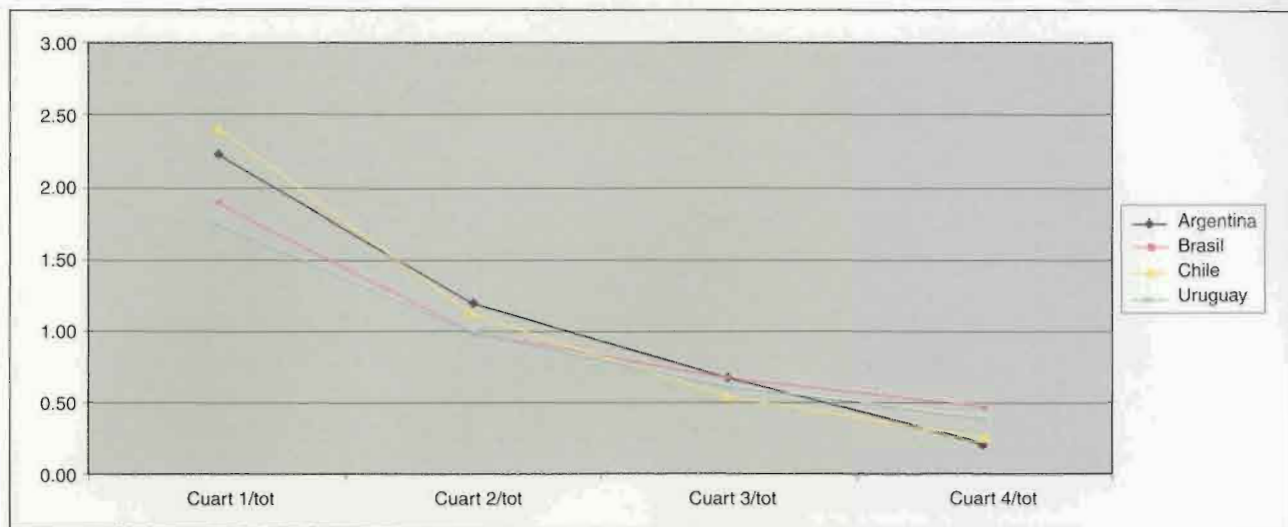
En los últimos años, la tendencia general ha sido que la participación de las mujeres ha aumentado en los sectores en expansión, pese a que tuvieron que competir con los hombres para obtener el limitado número de empleos creados. Sólo en la Argentina esta tendencia no es clara en lo que respecta al comercio y es bastante limitada en lo que respecta a las instituciones financieras. En Brasil, Chile y Uruguay, en cambio, estos tres sectores han evidenciado un significativo aumento en el empleo de las mujeres. En el resto de los sectores, la participación de las mujeres se ha mantenido en los niveles que tenían en los años 80 en Chile y Uruguay o incluso ha descendido un poco en Argentina.¹¹ Solamente en Brasil ha habido un aumento en la participación de las mujeres en esos sectores. Sin embargo, como se puede observar en el cuadro 8, en todos los casos los porcentajes del empleo femenino en los sectores restantes son muy inferiores a los que se presentan en el comercio, entidades financieras y servicios.

Por lo tanto, en materia de empleo, la concentración del empleo femenino en ciertas ramas ha tenido un efecto positivo para las mujeres y ha atenuado en parte las desventajas que tuvieron al incorporarse masivamente al mercado de trabajo en un contexto de baja creación de empleo.¹² Podría decirse que, de alguna manera, su “especialización” en esas ramas las posicionó mejor que a los hombres en ese nuevo contexto.

Resulta interesante ilustrar el efecto que puede tener la concentración del empleo femenino en los sectores terciarios. Tomando el caso reciente de Chile, es sabido que desde mediados de 1998 este país experimentó una contracción en su actividad económica como resultado de una política monetaria restrictiva. En el agregado se observa que esto tuvo un impacto negativo sobre el empleo prácticamente inmediato. La caída en el número de ocupados

Gráfico 5

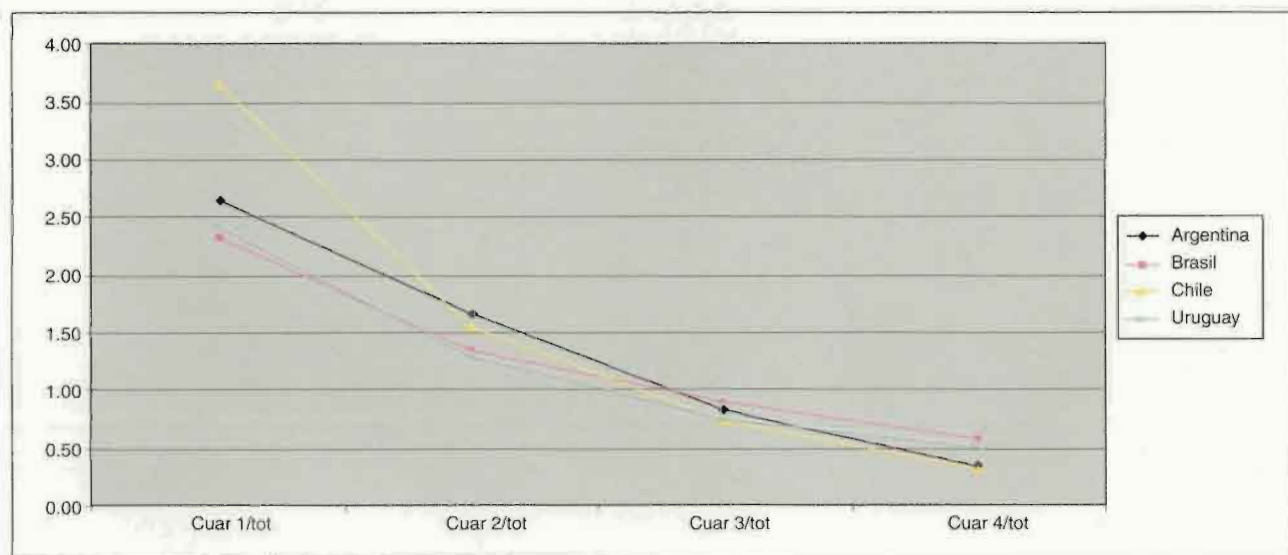
DESEMPLEO Y POBREZA, 1997



Fuente: Elaborado con base en CEPAL (1998a).

Gráfico 6

DESEMPLEO FEMENINO Y POBREZA, 1997



Fuente: Elaborado con base en CEPAL (1998a).

Cuadro 7

EMPLEO EN LA INDUSTRIA Y EN SECTORES EN EXPANSION
(como porcentaje del empleo total)

País/año	Industria		Comercio, entidades financieras y servicios	
	1980s	1990s	1980s	1990s
Argentina 1980-94	26.3	21.0	39.8	54.0
Brasil 1979-95	21.0	14.9	47.7	56.5
Chile 1987-96	19.0	16.3	47.9	50.7
Uruguay 1981-94	22.9	18.9	50.5	55.5

Fuente: CEPAL (1997).

Cuadro 8

PARTICIPACION DE LAS MUJERES EN EL EMPLEO, POR SECTOR

País /año	Comercio	Ent. financieras	Servicios ^{a/}	Sectores restantes ^{a/}
Argentina 1980	33.8	37.3	49.4	20.1
1994	33.0	39.6	57.3	17.4
Brasil 1979	30.3	32.1	46.2	15.5
1995	39.8	38.8	49.9	19.9
Chile 1987	38.2	30.8	44.2	17.5
1996	44.7	39.6	47.3	17.6
Uruguay 1981	35.8	30.6	42.6	23.2
1994	41.6	40.2	51.0	23.1

Fuente: CEPAL (1997).

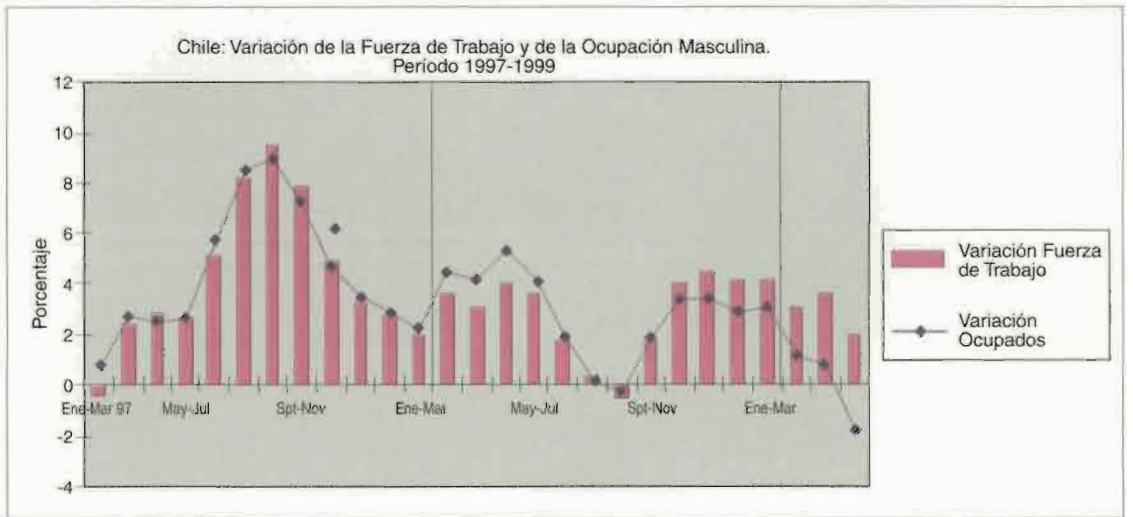
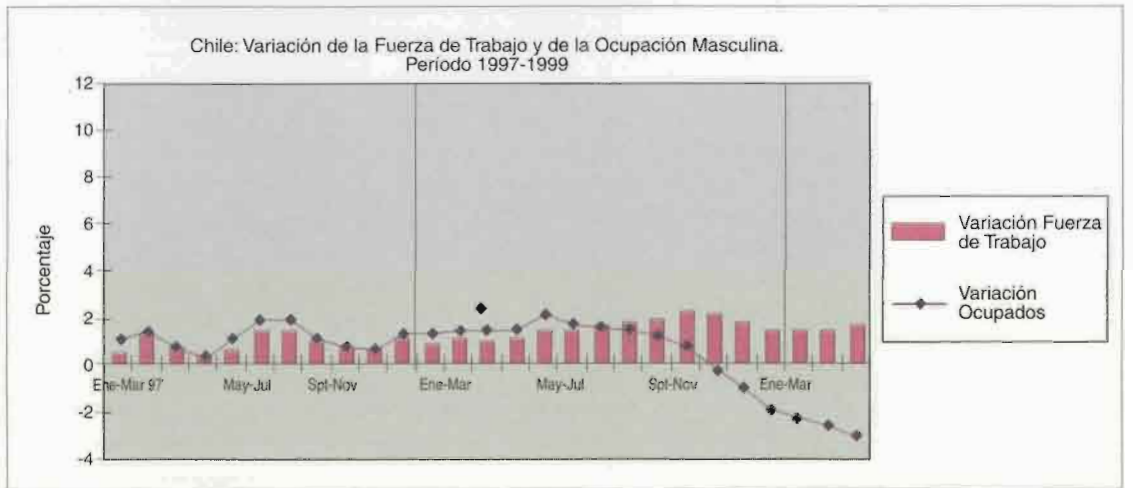
Notas: a/ No incluyen al servicio doméstico, en el cual el empleo femenino supera el 90% en todos los países.

se contrapuso a una persistente oferta de trabajo, lo cual tuvo como consecuencia un rápido incremento en la tasa de desempleo.

Si se analiza lo sucedido diferenciando por género, se puede observar que mientras desde el trimestre octubre-diciembre de 1998 se viene registrando una pérdida neta de empleos para los hombres, el empleo femenino sólo llega a esa situación en el trimestre marzo-mayo de 1999. Esto es

así porque los sectores que se contrajeron con mayor rapidez fueron el manufacturero y la construcción, sectores que concentran mano de obra masculina, mientras que los sectores ligados a los servicios continuaron creando empleo, aunque a tasas más bajas (ver gráfico 7). Esto revela que la concentración sectorial del empleo puede no ser necesariamente negativa cuando se analizan las variaciones en la cantidad de empleo.¹³

Gráfico 7



D. Empleo y pobreza¹⁴

Un trabajo reciente de la OIT analizó cómo afectan los nuevos empleos a la equidad y la pobreza en América Latina (OIT, 1997). Este estudio partió de la observación de que si bien el empleo no agrícola creció en todos los países, su crecimiento fue diferenciado por estrato de ingreso, al igual que los ingresos que estos empleos generaron, lo cual tuvo consecuencias en materia de pobreza y equidad. Para efectuar el análisis se agrupó la variación en los empleos y los ingresos producida durante los años 1990-96 según estratos de ingresos de los hogares clasificados en bajos (quintiles uno y dos), medios (quintiles tres y cuatro) y altos (quinto quintil).

Al nivel de América Latina,¹⁵ el resultado de este ejercicio mostró que en materia de empleo, los estratos más bajos se beneficiaron de una tasa de incremento mayor que el resto, correspondiendo en su mayoría al sector informal. El estrato de ingresos altos también experimentó un crecimiento significativo de los empleos, aunque en este caso con una proporción importante en el sector formal. Finalmente el estrato de ingresos medios tuvo una tasa de variación del empleo más baja que el resto, en su mayoría informal. Por el contrario, por el lado de los ingresos, la tasa de variación anual del estrato más alto fue muy superior al resto, como se puede ver en los gráficos 8 y 9.

Haciendo una lectura desde la perspectiva de la pobreza, este enfoque estaría indicando que la salida de la pobreza se ha debido fundamentalmente a la creación de empleos en el segmento de bajos ingresos y no a la remuneración de esos empleos. “La pobreza se concentra en aquellos segmentos del mercado de trabajo donde es fácil acceder a un trabajo, pero donde los retornos por el trabajo son bajos por el exceso de oferta” (OIT, 1995). En cuanto a la equidad del crecimiento, este estudio muestra que en términos generales ha habido un deterioro adicional ya que se habría acentuado la desigualdad.

1. *Nuevos empleos y pobreza: Una lectura de género*

Lamentablemente, no se cuenta con este análisis desagregado por sexo para este grupo de países.

A modo de ejemplo, realizamos el ejercicio para los casos de Chile y Uruguay, países para los cuales contamos con la información necesaria. Estos casos resultan interesantes ya que, si bien en ambos países se registró una reducción de la pobreza en el período analizado, Chile es un ejemplo de alto crecimiento económico y creación de empleo, mientras que Uruguay, pese a un crecimiento del empleo más bajo, se destaca porque hubo además una mejora en la distribución del ingreso. Desde el punto de vista de género, vale recordar lo ya mencionado en la sección B en materia de participación femenina en el mercado de trabajo; Uruguay presenta niveles de participación femenina bastante similares en los distintos niveles de ingreso, mientras que Chile presenta una participación marcadamente menor en los ingresos más bajos.

En Chile, al revés de lo que muestra el gráfico 9 para América Latina, el estrato de ingresos medios presenta la tasa más alta de creación de nuevos empleos no agrícolas, seguida más lejos por el estrato alto y muy cerca de éste por el estrato más bajo (ver el gráfico 10). Si bien en este punto hay diferencias importantes con lo observado en el promedio para toda la región, dada la magnitud de la tasa de crecimiento del empleo en el estrato más bajo se confirma que la reducción de la pobreza verificada en Chile se debe en gran medida a la creación de nuevos empleos entre las familias más pobres.¹⁶

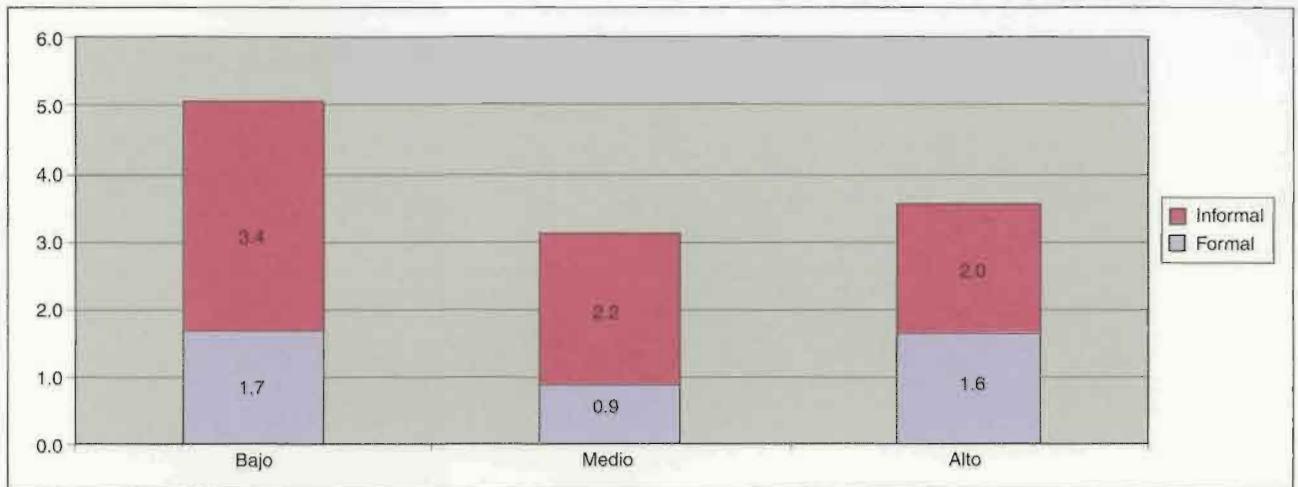
El caso de Uruguay, por el contrario, se ajusta a la tendencia reflejada a nivel regional. La mayor tasa de crecimiento del empleo tuvo lugar en el estrato de ingresos más bajo, lo cual también constituyó un factor importante en la reducción de la pobreza. Ver el gráfico 11.

Pero además, corresponde presentar los datos agregados de creación de empleo por segmento formal e informal y estrato de ingreso, tal como se hiciera para América Latina. Aquí aparece una diferencia sustancial en la segmentación de esos nuevos empleos que, para el caso de Chile, son mayoritariamente formales en todos los estratos, aunque el grado de formalidad se reduce en el estrato más alto. Mientras casi el 40% de los empleos creados en los estratos bajo y medio son informales, esa proporción llega a 47 en el estrato alto.

En Uruguay, la distribución de nuevos empleos por segmento aparece incluso más marcada que el

Gráfico 8

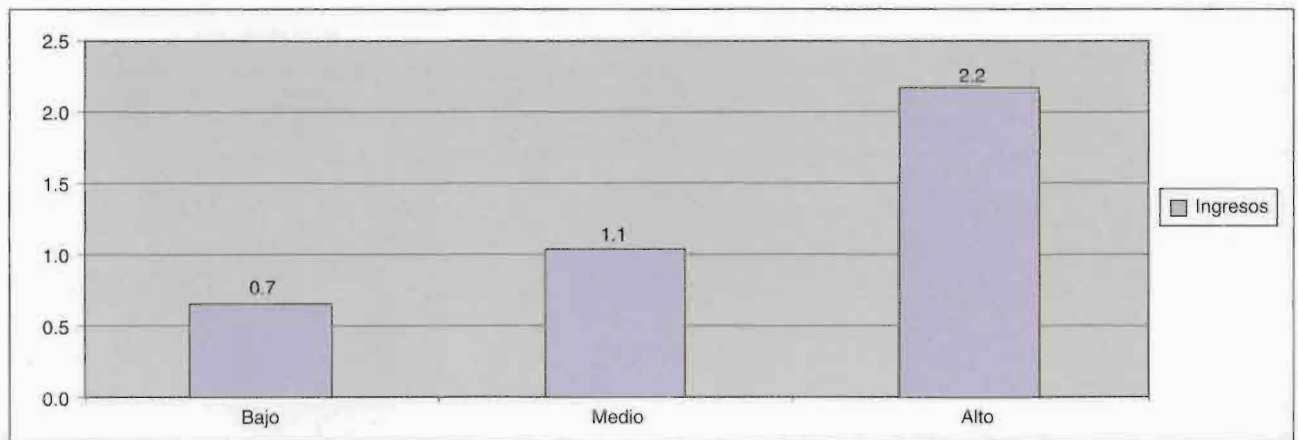
AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DEL EMPLEO POR ESTRATO DE INGRESO, 1990-1996



Fuente: OIT (1997)

Gráfico 9

AMERICA LATINA: CRECIMIENTO DEL INGRESO REAL PROMEDIO, 1990-1996



Fuente: OIT (1997).

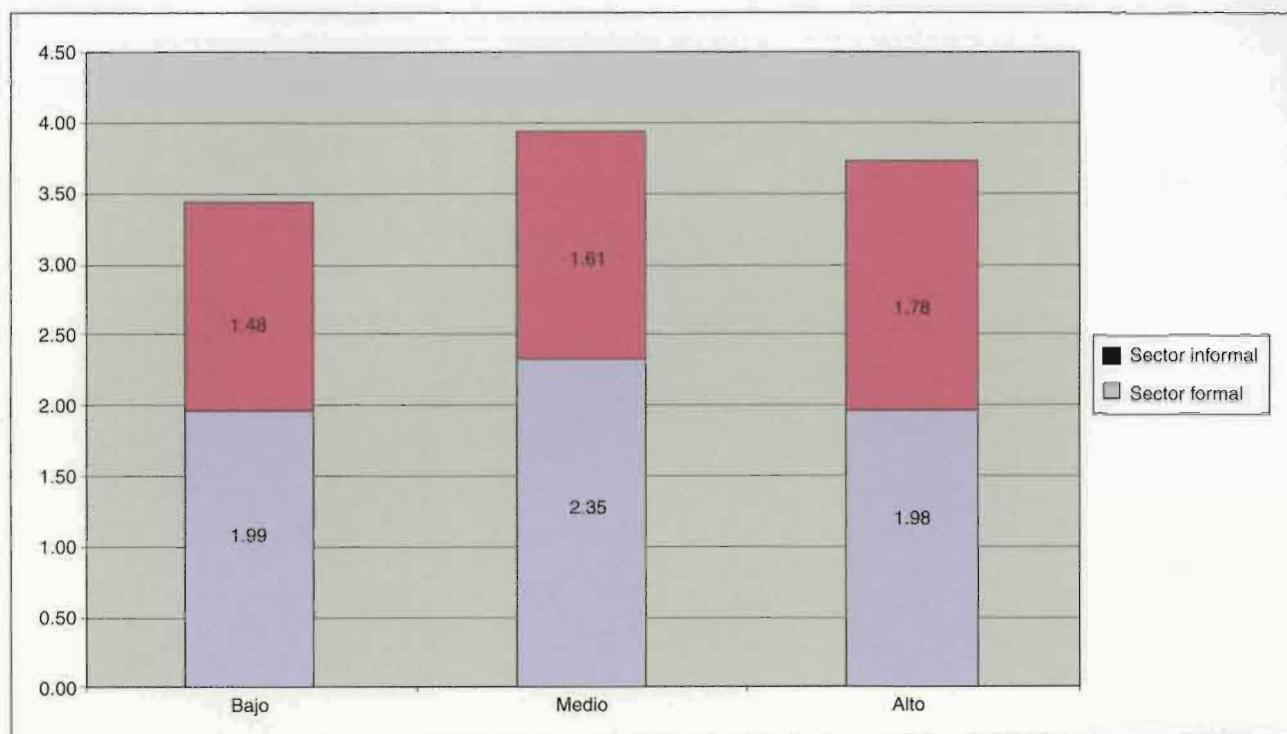
promedio regional. Mientras que el sector formal creó empleos en el estrato medio y, fundamentalmente, en el alto, destruyó empleos en el estrato bajo. Por el lado del sector informal, la creación de empleos se concentró mayoritariamente en el estrato bajo, en menor medida en el estrato medio, mientras que en el estrato alto hubo destrucción de estos

empleos. En este caso, se puede caracterizar claramente a los segmentos formal e informal como representativos de los grupos de ingresos alto y bajo respectivamente.

Cuando repetimos el ejercicio desagregando los datos por sexo, encontramos algunas tendencias muy diferenciadas. En Chile, la tasa de crecimiento del

Gráfico 10

**CHILE: CREACION DE EMPLEO POR ESTRATO DE INGRESO
Y SEGMENTACION, 1990-1996**



Fuente: Elaborado por la OIT sobre la base de la Encuesta CASEN.

empleo para los hombres es decreciente a medida que se avanza en los estratos de ingreso, mientras que en el caso de las mujeres la tasa de creación del empleo va en aumento. Así resulta que en el estrato de ingresos bajos la proporción de nuevos empleos ocupados por mujeres resultó solo una tercera parte del total. Es decir, que de cada tres empleos conseguidos por miembros de familias pobres, sólo uno fue ocupado por mujeres. Por el contrario, en el estrato alto, de cada dos empleos conseguidos por miembros de familias de altos ingresos, uno correspondió a una mujer y otro correspondió a un hombre.

Visto de otra forma, mientras que para ambos sexos casi el 50% de los nuevos empleos se concentra en el estrato medio, entre las mujeres hay un 30% de los nuevos empleos en el alto y sólo un quinto de los nuevos empleos en el estrato más bajo, mientras que para los hombres estas proporciones se invierten. Esto quiere decir que las mayores be-

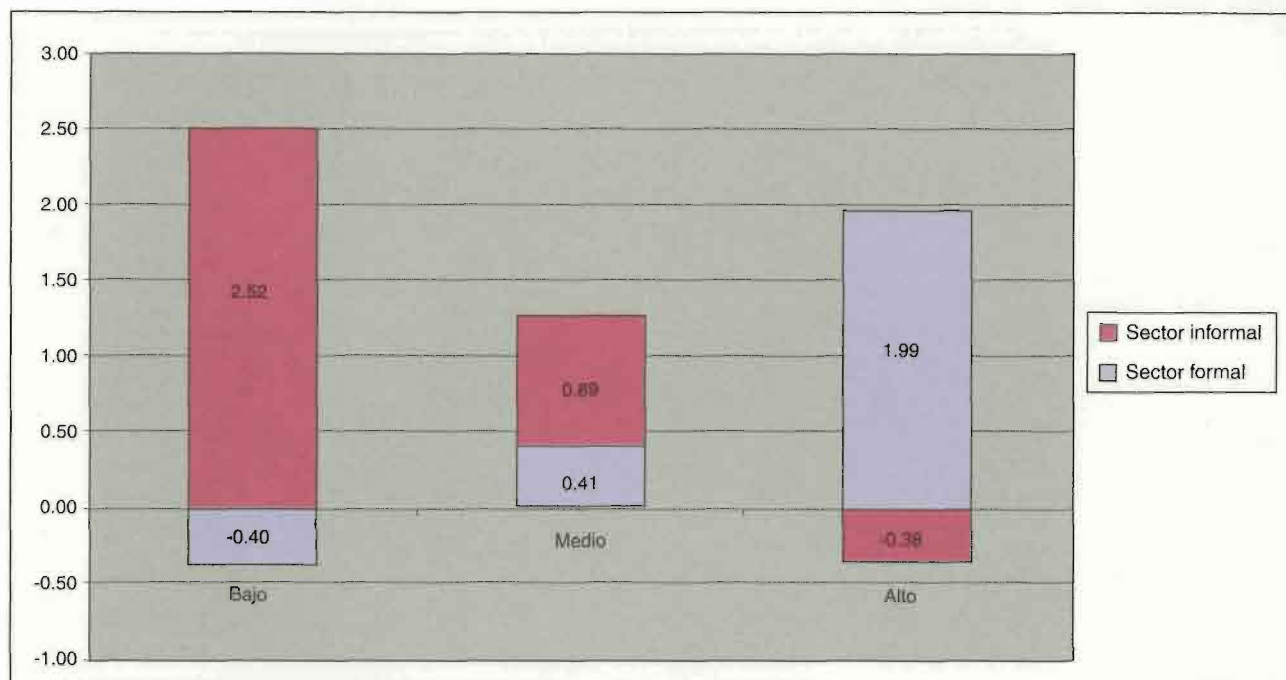
neficiadas por el proceso de creación de empleo fueron las mujeres pertenecientes a hogares de ingreso medio y alto (gráfico 12).

De incorporar al sector agrícola al análisis, las proporciones se modifican significativamente para el caso de los hombres reforzando esta interpretación. Esto resulta de la elevada proporción de hombres que trabajan en la agricultura (90% del empleo total) y su concentración en los estratos más bajos. Considerando los cambios en el empleo total (agrícola y no agrícola), el 50% de los nuevos empleos masculinos se concentran en el estrato bajo, una tercera parte en el medio y apenas un 18% en el estrato alto.

Esto confirma aquella tendencia que resaltáramos al discutir la evolución de la participación femenina en Chile, que mostraba mayores tasas de crecimiento en los niveles de ingreso medio y alto que en el bajo. Desde el punto de vista de la lucha

Gráfico 11

URUGUAY: CREACION DE EMPLEO POR ESTRATO DE INGRESO Y SEGMENTACION, 1991-1997



Fuente: Elaborado por la OIT sobre la base de la Encuesta de Hogares.

contra la pobreza, si consideramos que una forma de salir de la pobreza consiste en la obtención de nuevos empleos entre los trabajadores de bajos ingresos que no tenían empleo, esta información revela que la reducción de la pobreza verificada en Chile responde en mayor proporción a los nuevos empleos de los hombres que a los de las mujeres. Esto también significa que hay que investigar más las razones que dificultan la inserción de las mujeres de ingresos bajos al mercado de trabajo para poder modificar esa tendencia.

En segundo lugar, desde el punto de vista de la segmentación de los empleos en Chile, para ambos sexos los nuevos empleos son mayoritariamente formales (alrededor del 57%). En el sector formal se destaca la mayor tasa de crecimiento del empleo de las mujeres en el estrato más alto (el doble de la tasa masculina) y la tasa de crecimiento de los hombres en el estrato más bajo (caso tres veces la tasa

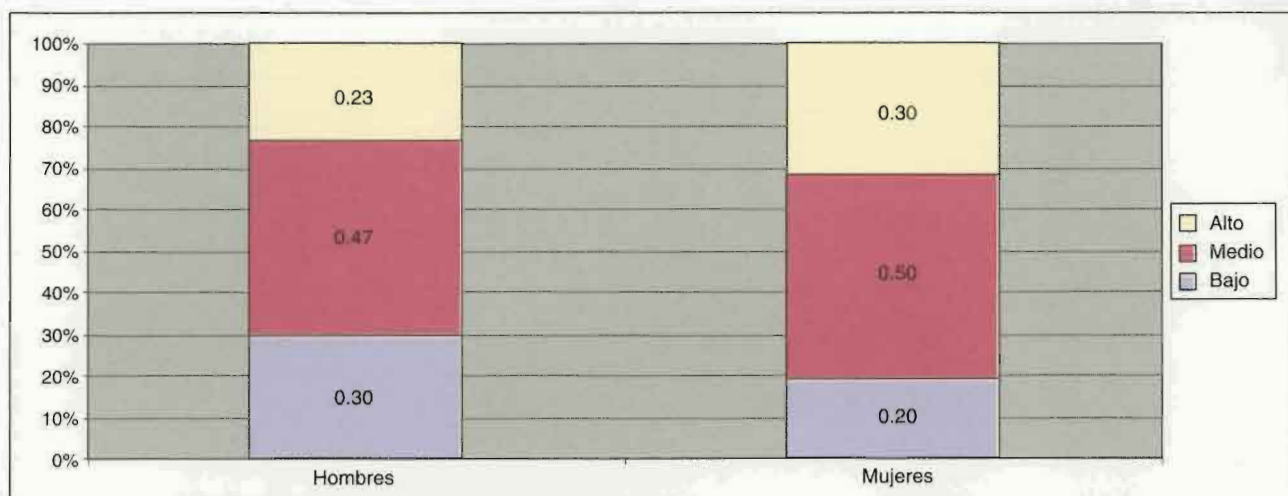
femenina). En el sector informal, se destaca la tasa de crecimiento del empleo de los hombres en el estrato más alto (2.80 veces).

En Uruguay, las mujeres ocuparon una proporción mayoritaria de los nuevos empleos en los estratos de ingresos medios y altos, mientras que la proporción fue prácticamente idéntica en el estrato bajo. Tomando cada sexo por separado, los nuevos empleos de las mujeres por estrato de ingreso muestran una distribución similar a la chilena, con una gran proporción de empleos generados en el estrato medio. Entre los hombres, la distribución es distinta a la de Chile y bastante más homogénea entre los distintos estratos, aunque un poco mayor en el estrato más bajo. Aquí nuevamente se muestra que las mujeres pertenecientes a hogares de ingresos medio y alto se beneficiaron más de los nuevos empleos creados (gráfico 13).

En lo que hace a la segmentación de los nuevos

Gráfico 12

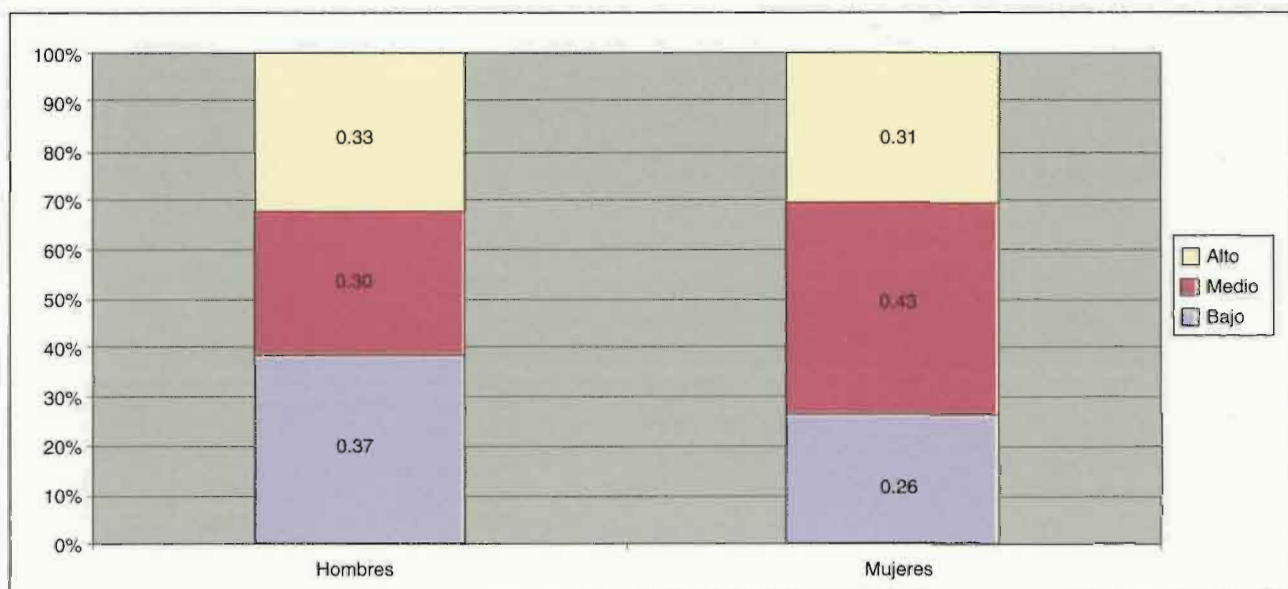
CHILE: DISTRIBUCION DE LOS NUEVOS EMPLEOS DE LOS HOMBRES Y MUJERES POR ESTRATO DE INGRESO, 1990-1996



Fuente: Elaborado por la OIT con base en la Encuesta CASEN.

Gráfico 13

URUGUAY: DISTRIBUCION DE LOS NUEVOS EMPLEOS DE LOS HOMBRES Y MUJERES POR ESTRATO DE INGRESO, 91-97



Fuente: Elaborado por la OIT con base en la Encuesta Hogares.

empleos en Uruguay, hubo una mayor proporción de empleos informales (55%). Sin embargo, en el caso de las mujeres, la mayor proporción correspondió al sector formal (60%) y para los hombres fue mayoritariamente informal (77%). En el sector moderno, el crecimiento del empleo fue exclusivamente femenino en el estrato medio, mientras que en el estrato alto fue un poco mayor en el caso de las mujeres. En el estrato bajo del sector formal hubo destrucción de empleos de los hombres, mientras los empleos de las mujeres se mantuvieron constantes. En el sector informal, los hombres tuvieron mayor proporción de los nuevos empleos en los estratos bajo y medio, mientras que en el estrato alto hubo destrucción de empleos tanto de hombres como de mujeres.

2. Evolución de los ingresos y pobreza: Una lectura de género

En materia de la evolución de los ingresos de los ocupados corresponde establecer si en los dos países analizados se corrobora la observación hecha en el nivel regional según la cual correspondieron mayores tasas de crecimiento a los estratos más altos.

En Chile se verifica un crecimiento mayor en los estratos medio y alto comparado al bajo del 1.1 y 1.4% anual respectivamente. De todas formas, hay que destacar que el crecimiento de los ingresos del estrato más bajo fue del 4.5% anual, nivel muy superior al resto de los países de la región, lo cual indudablemente ha contribuido a la reducción de la pobreza. Es interesante señalar también que la variación de los ingresos del sector informal superó en todos los estratos de ingreso a la variación del sector formal (gráfico 14).

En Uruguay, la estructura de la variación en los ingresos por estrato es similar a la regional. Mientras que los ingresos en el estrato bajo tuvieron una pequeña baja (de -0.2% anual), el estrato medio creció al 1.1% y el alto a casi el 3% anual. Este crecimiento de los ingresos reales correspondió principalmente al sector formal, ya que en el sector informal se produjo una caída, especialmente en el estrato alto (gráfico 15).

Desde el punto de vista de género, las variacio-

nes en los ingresos presentan diferencias significativas. En Chile se registró una mayor tasa de crecimiento de los ingresos de las mujeres frente a los de los hombres en el estrato bajo y especialmente en el alto, mientras que en el estrato medio la relación favoreció a los hombres. Lo sucedido en el segmento medio se debe a la tendencia del sector informal, ya que en el formal la variación de los ingresos fue similar para ambos sexos. En Uruguay, la tasa de variación de los ingresos favoreció a las mujeres en todos los estratos de ingreso. Esta característica fue más importante aún en el sector informal, ya que en éste los ingresos de los hombres cayeron en todos los estratos, mientras que los ingresos de las mujeres aumentaron en todos ellos.

Evidentemente, la mayor tasa de crecimiento de los ingresos de las mujeres con respecto a la de los hombres se aplica a niveles de ingresos promedio muy inferiores en el caso de las mujeres. Tanto en Chile como en Uruguay existe una brecha de ingresos muy importante entre hombres y mujeres en todos los estratos de ingreso (aunque la brecha es mayor en el estrato de ingresos altos). En ambos países esta brecha es más grande en el sector informal que en el sector moderno.

Si bien el mayor crecimiento en los ingresos de las mujeres constituye una tendencia positiva ya que estaría permitiendo la reducción de esa brecha, la magnitud de la brecha muestra que es un aspecto sobre el cual hay que trabajar en forma más intensa. Ver el cuadro 9.

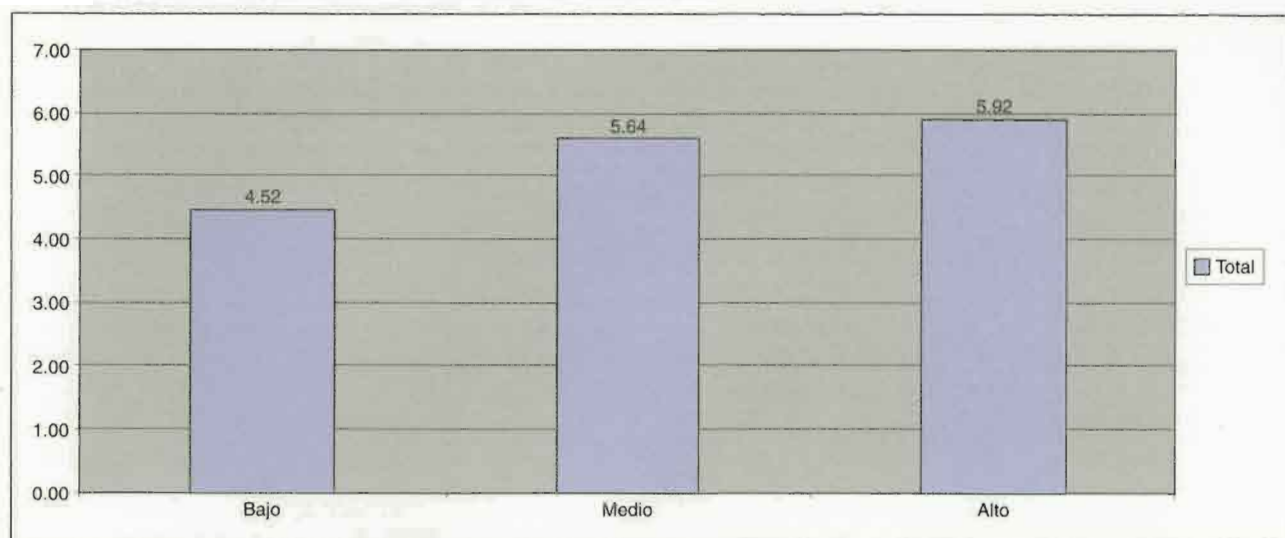
3. Empleo, demografía y pobreza

En Chile, la combinación de una alta tasa de creación de empleo y del crecimiento de los ingresos en el estrato bajo resultó en una importante reducción de la pobreza. Conjuntamente con estos factores, han tenido lugar algunos cambios demográficos que han reforzado el efecto de reducción de la pobreza.

La evolución del empleo y los ingresos que estos generan deben ser analizados en el contexto de ciertos cambios demográficos para establecer su impacto final sobre la pobreza. Cambios en el tamaño del hogar, así como cambios en el número de ocupados por hogar pueden llevar a una modificación de la situación de pobreza del mismo. La

Gráfico 14

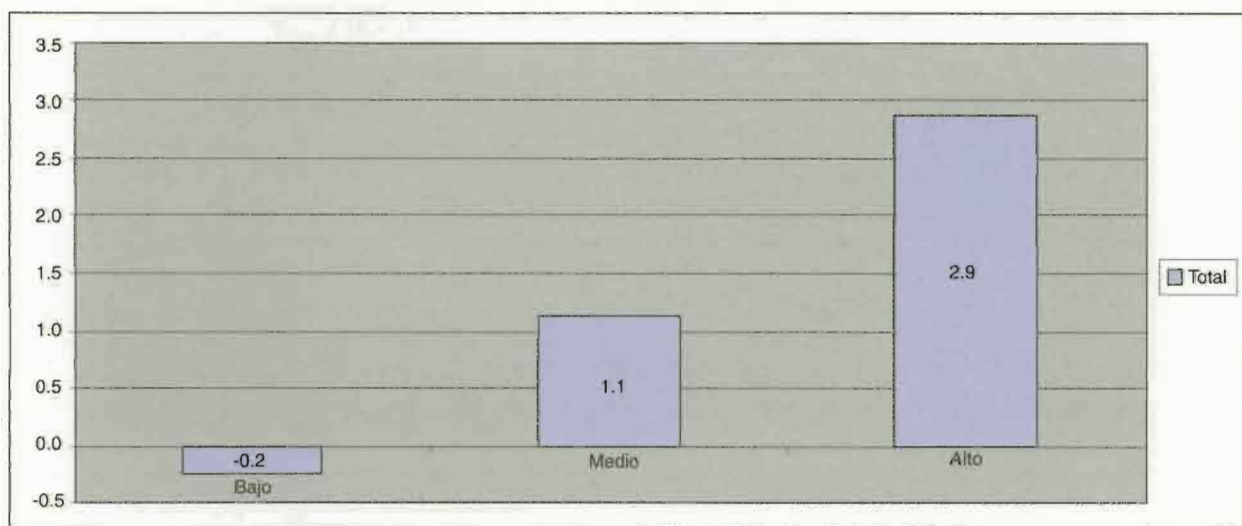
CHILE: VARIACION DE LOS INGRESOS POR ESTRATO, 1990-1996



Fuente: Elaborado por la OIT con base a la encuesta CASEN.

Gráfico 15

URUGUAY: VARIACION DE LOS INGRESOS POR ESTRATO, 1991-1997



Fuente: OIT, elaborado con base en estadísticas oficiales.

Cuadro 9

**BRECHA DE INGRESOS PROMEDIO DE LAS MUJERES CON RESPECTO
A LOS HOMBRES POR ESTRATO DE INGRESO**
(en porcentajes)

País/año	Estrato de ingreso		
	Bajo	Medio	Alto
Chile			
1990	37	35	50
1996	36	38	45
Uruguay			
1991	46	39	50
1997	40	34	42

Fuente: OIT elaborado con base en estadísticas oficiales.

Cuadro 10

CHILE: TASA DE DEPENDENCIA

	Año	Total hogares	Quintil				
			I	II	III	IV	V
Número promedio de ocupados por hogar	1990	1.3	1.0	1.3	1.4	1.5	1.4
	1996	1.4	1.2	1.4	1.5	1.5	1.3
Tamaño medio del hogar	1990	4.1	5.0	4.5	4.1	3.6	3.2
	1996	3.8	4.8	4.4	3.8	3.3	2.8
Tasa de dependencia (no ocupad./ocupados)	1990	2.1	3.8	2.5	1.8	1.4	1.3
	1996	1.7	3.2	2.0	1.6	1.2	1.1

Fuente: Elaborado con base en información del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile.

cantidad de no ocupados por ocupado en el hogar determina lo que se denomina la tasa de dependencia. Una reducción en la tasa de dependencia resultará, *ceteris paribus*, en una reducción de la pobreza.

El cuadro 10 presenta información correspondiente a Chile en los años 90. A nivel agregado se observan dos fenómenos. Por un lado aumentó el número promedio de ocupados por hogar y, por otro, se redujo el tamaño medio del hogar.¹⁷ Como resultado de este doble efecto, se redujo la tasa de

dependencia. Ambos efectos fueron más importantes para los grupos de ingreso más bajos, lo cual indudablemente contribuyó en la tendencia de reducción de la pobreza verificada en Chile durante estos años. En los grupos de ingreso más alto también se redujo la tasa de dependencia. En este caso, esto se debió únicamente a la reducción en el tamaño de estos hogares ya que no se registró un aumento en el número de ocupados por hogar.

En el caso de Uruguay, durante este período no se produjeron importantes modificaciones demográ-

ficas ni en materia de empleo que alteraran la tasa de dependencia en los distintos niveles de ingreso. Esta última se mantuvo en niveles muy similares a los de Chile para el año 1996.

Una encuesta de la Universidad de Chile realizó un estudio dinámico de la pobreza que analizó la evolución de un grupo de hogares pobres y de ingresos medios durante los años 1994-96. Considerando solamente los hogares que declaraban haber vivido en el mismo hogar dos años atrás, la encuesta verificó una significativa reducción de la pobreza. El estudio concluyó que “la variable crucial que marca una diferencia entre los hogares que dejan de ser pobres con aquellos que continúan en tal condición es aquella asociada a la participación laboral de los integrantes del hogar en relación al número total de integrantes del mismo” (Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, 1999). En esta encuesta, el aumento en el empleo y los cambios en el tamaño del hogar (definido como la integración de miembros con ingresos o el retiro de miembros sin ingresos) constituyeron las causas predominantes identificadas para superar el nivel de pobreza, mientras que el aumento en los ingresos de los ocupados explicó un tercio de estos casos.

E. Conclusiones

La lectura de género sobre distintos aspectos del mercado de trabajo resulta reveladora de tendencias contrapuestas. Si bien es indudable que a partir de la incorporación misma al mercado de trabajo las mujeres se enfrentan a una serie de dificultades, hay una serie de procesos en marcha que muestran perspectivas alentadoras, otros que se revelan incompletos y algunos todavía pendientes.

Las altas tasas de participación, así como las bajas tasas de desempleo entre las mujeres pertenecientes a hogares de ingresos medios y altos indican que la incorporación de las mujeres más educadas y capacitadas al mercado de trabajo se trata de un proceso exitoso y de carácter estructural. Esto estaría en concordancia con los nuevos requisitos laborales que se presentan en un contexto caracterizado por la búsqueda de mejoras en la productividad y competitividad de las empresas, lo cual requiere de personal calificado.

Por el lado de los ingresos, existiría una tendencia a la reducción en la brecha de ingresos promedio entre hombres y mujeres. Sin embargo, dada la magnitud de la diferencia, se puede afirmar que se trata de un proceso en marcha sobre el cual falta mucho por hacer.

Donde se presenta una deficiencia marcada, sin embargo, es en la incorporación efectiva de las mujeres pertenecientes al estrato de ingresos bajos al mercado de trabajo. Así lo indican las bajas tasas de participación de este estrato de ingresos, así como las altas tasas de desempleo que presenta. Esta tendencia se vió confirmada en los casos de Chile y Uruguay en la primera parte de los años 90, en donde el grueso de los nuevos empleos generados correspondió a mujeres pertenecientes a los estratos medio y alto. Este, sin duda, se trata de un proceso pendiente y de gran importancia en la lucha por la erradicación de la pobreza.

No cabe duda que el primero de los procesos manifiesta una incorporación estructural de este grupo de mujeres al mercado de trabajo. La progresiva asimilación de las curvas de participación de las mujeres a la de los hombres confirmaría esta apreciación. Sin embargo, todavía existe una proporción no desdeñable de mujeres que se integran al mercado de trabajo en forma temporaria o se retira del mismo, acompañando los ciclos económicos. Este grupo continúa representando un volumen importante de personas en el corto plazo, con la peculiaridad que tienen dificultades de inserción por su baja formación o experiencia laboral.

Las variaciones en la oferta y la demanda de trabajo traen a referencia un aspecto de la concentración sectorial del trabajo femenino que parece estar en favor de las mujeres. La concentración sectorial de las mujeres ha sido favorable a ellas en dos aspectos. En períodos de crecimiento económico, los sectores en que se concentran han coincidido con los sectores donde el empleo se expandió en los últimos años. En situaciones de crisis, cuando la demanda de mano de obra se retrae, esto afectó especialmente a los hombres ya que hubo destrucción neta de sus empleos, y no tanto a las mujeres. Esto se debe a que la manufactura y la construcción son los sectores que más rápido ajustan el empleo. Cabe destacar, sin embargo, que esta característica positiva para las mujeres se restringe a

la cuestión de la cantidad de empleo y nada dice de su calidad, aspecto que continúa pendiente.

Finalmente, cabe resaltar que la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo se da en un contexto económico adverso. Los datos indican que nos encontramos ante un modelo económico generador de poco empleo, lo cual constituye una barrera mayor para la incorporación de las mujeres. En la medida que esta característica no se modifique, el aumento en la tasa de participación de las mujeres resultará en mayores tasas de desempleo y generará frustración.

Notas

¹ El autor agradece los comentarios hechos por Laís Abramo, Ricardo Infante y Emilio Klein, así como la asistencia de Ana Cárdenas en la preparación de gran parte de la información presentada en este trabajo.

² En el caso de Paraguay, esta afirmación se restringe a las áreas urbanas, para las cuales se cuenta con mediciones de larga data (en especial Asunción). En cuanto al área rural, la evidencia disponible indica que se habría registrado un aumento de la pobreza a partir de los años 80 (ver Morley y Vos, 1998).

³ Operacionalmente, el sector informal comprende a los trabajadores por cuenta propia sin educación superior universitaria, trabajo doméstico, familiares no remunerados, y personal de microempresas de hasta cinco trabajadores. Cuando las estadísticas recogidas no permiten esto último, se consideran microempresas a aquellas que emplean hasta diez trabajadores.

⁴ Tasa de fecundidad:

País	1975-80	1990-95
Argentina	3.4	2.8
Brasil	4.3	2.5
Chile	3.0	2.5
Paraguay	5.2	4.6
Uruguay	2.9	2.5

Fuente: CEPAL (1998b).

⁵ Si bien los jefes de hogar son en su mayoría hombres, se constata que las mujeres están ocupando ese lugar en forma creciente (Pollack 197, CEPAL, 1998a). Por lo tanto, las consideraciones hechas en este punto también son válidas para analizar el comportamiento de los miembros de estos hogares.

⁶ A lo largo de todo este trabajo se hará referencia a distintas

clasificaciones de los hogares por sus niveles de ingresos. En distintos ejemplos el total de hogares está agrupado en “deciles” de ingresos (diez grupos de número idéntico de hogares, pero de ingresos crecientes), “quintiles” (cinco grupos de hogares), o “cuartiles” (cuatro grupos de hogares).

⁷ La caída en la relación empleo-producto ha sido verificada también en otras regiones (ver Figueiredo et al.)

⁸ En esta sección no se analiza la calidad de los empleos creados, aspecto que también presenta un déficit en la mayoría de los países. A modo de ejemplo, se puede señalar que en la Argentina “más del 90% de los nuevos empleos que se generaron entre 1991 y 1997 correspondió a casos de subocupación visible” (Altimir y Beccaria, 1999).

⁹ Ver, al respecto, PREALC (1978 y 1987).

¹⁰ Tal parece haber sido el caso de la Argentina en el período 1991-96. Según Frenkel y Rozada, esto habría resultado en una caída del empleo principalmente en la industria y, en menor medida, en el comercio y la construcción, afectando principalmente hombres y jefes de hogar (Frenkel y Rozada, 1999).

¹¹ Nos referimos a la industria, electricidad, construcción, y transporte. En todos los casos se excluyó al servicio doméstico por ser un sector donde la mano de obra femenina predomina en forma absoluta.

¹² Para una discusión más detallada sobre el caso de Brasil, ver Lavinas (1997).

¹³ En este trabajo no analizamos las diferencias de “calidad” del empleo que indudablemente existen entre los distintos sectores.

¹⁴ Esta sección se basa en el análisis realizado en el *Panorama Laboral 97* de la OIT. El autor agradece a Ricardo Infante sus sugerencias así como las discusiones mantenidas. La información correspondiente al Uruguay fue elaborada por Rigoberto García, de la OIT- SIAL, Panamá.

¹⁵ Promedio de 9 países: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Panamá, Perú y Venezuela.

¹⁶ En el caso del sector agrícola, durante el período 1990-96 se registró un aumento del empleo en el estrato bajo (5% anual), mientras que en los estratos medio y alto hubo destrucción de empleos (calculado a partir de la encuesta CASEN).

¹⁷ La reducción en el tamaño medio del hogar ha sido una tendencia de largo plazo verificada en los cinco países analizados y está ligada fuertemente a la urbanización. La reducción resulta de la disminución en el número de hijos, el aumento de las familias monoparentales y de las personas que viven solas (Valdés y Gomáriz, 1995). Sin embargo, por nivel de ingreso se observa que en los niveles inferiores puede haber reducciones (como en el caso de Chile), permanecer constante (Argentina y Paraguay) o incluso aumentar (poco en Uruguay y bastante en Brasil) (CEPAL, 1998b).

Bibliografía

- Altimir, O.; Beccaria, L. 1999 “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina”, *Serie Reformas Económicas* N° 28 (Santiago, CEPAL).
- Arriagada, I. 1998 “Familias latinoamericanas: convergencias y divergencias de modelos y políticas”, en *Revista de la CEPAL* N° 65 (Santiago, CEPAL), agosto.
- Buvinic, M. 1995 “The feminization of poverty? Research and policy needs”, en *Reducing poverty through labour market policies*, editado por Figueiredo y Shaheed (Ginebra, ILS).
- CEPAL, 1996 *Panorama Social* (Santiago, CEPAL).
- 1997 *Panorama Social* (Santiago, CEPAL).
- 1998a *Panorama Social* (Santiago, CEPAL).
- 1998b *Anuario Estadístico* (Santiago, CEPAL).
- Figueiredo, J.B.; Lachaud, J.P.; Rodgers, G. 1995 “Poverty and labour market in developing countries”, en *Reducing poverty through labour market policies*, editado por Figueiredo y Shaheed (Ginebra, ILS).
- Frenkel, R.; Rozada, M.G. 1999 “Apertura comercial, productividad y empleo en la Argentina”, en *Productividad y empleo en la apertura económica*, editado por Tokman y Martínez (Lima, OIT).
- Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, 1999 *Potencialidades y oportunidades: Un enfoque global de la pobreza y su medición*, serie de Documentos N°3 (Santiago, Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza).
- Hussmanns, R.; Mehran, F.; Verma, V. 1993 *Encuestas de población económicamente activa, empleo, desempleo y subempleo. Manual de la OIT sobre conceptos y métodos*, Colección Informes OIT N° 34 (Madrid, OIT).
- Jiménez, L.F.; Ruedi, N. 1998 “Determinantes de la desigualdad entre los hogares urbanos”, en *Revista de la CEPAL*, N° 66 (Santiago, CEPAL), diciembre.
- Lavinas, L. 1997 “Emprego femenino: O que há de novo e o que se repete”, en *DADOS – Revista de Ciências Sociais*, Vol. 40, N° 1 (Río de Janeiro).
- Lustig, N. 1998 “Pobreza y desigualdad: Un desafío que perdura”, en *Revista de la CEPAL* (Santiago, CEPAL), número extraordinario.
- Morley, S.; Vos, R. 1998 “Pobreza y crecimiento dual en Paraguay”, en *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*, compilado por E. Ganuza, L. Taylor y S. Morley (Madrid, PNUD-BID-CEPAL).
- Ocampo, J.A. 1998 “Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina”, en *Revista de la CEPAL*, N° 65 (Santiago, CEPAL), agosto.
- OIT, 1995 “The framework of ILO action against poverty”, en *The poverty agenda and the ILO. Issues for research and action*, editado por G. Rodgers (Ginebra, ILS).
- 1997 *Panorama Laboral* 97, N° 4 (Lima, OIT).
- Pollack, M. 1997 *Reflexiones sobre los indicadores del mercado de trabajo para el diseño de políticas con un enfoque basado en el género*, serie Mujer y Desarrollo N° 19, (Santiago, CEPAL).
- Pollack, M.; Villarreal, M. 1992 *Ajuste estructural, mujer y estrategias de sobrevivencia* (Santiago, CEPAL).
- PREALC, 1978 “La política de empleo en América Latina: Lecciones de la experiencia de PREALC”, en *Sector informal, funcionamiento y políticas* (Santiago, PREALC).
- 1987 *Urban unemployment problems: Research and policy in Latin America*, serie Documentos de Trabajo N° 315 (Santiago, PREALC).
- Valdés, T.; Gomáriz, E. 1995 *Mujeres latinoamericanas en cifras*, tomo comparativo (Santiago, Instituto de la Mujer, España, y FLACSO, Santiago).